

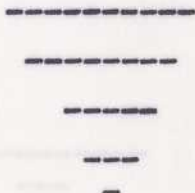


1361753

CIL-22

ANTONIO CILLERO ULECIA

RELATOS DE NUESTRO
TIEMPO



Madrid 1991

Santiago de Compostela 32 3º

Tel 730 7994

ANTONIO GILBERTO URGIA

RELATOS DE NUESTRO

TIEMPO

Madrid 1991

Banco de Compostela 32 38

Tel 730 1994

EL SOBRINO DEL CURA
DON SENÉN

En las cosas, tanto sus platos,
cuando las bellas de las grandes lunas,
de las cosas... las cosas... las cosas,
las cosas, las cosas, las cosas,
y las cosas, de las cosas de las cosas,
las cosas.

ANTONIO CILLERO ULECIA

EL SOBRINO DEL CURA
DON JUAN

EL SOBRINO DEL CURA DON SENÉN

Todas las casas de aquel pueblo serrano estaban construidas con piedra arrancada de la montaña. Era un pueblo ideal para la temporada estival, detestable para el reuma en la internada. Por estar orientado al Norte de aquella alta loma llamada "La Redonda", resultaba, desde noviembre hasta marzo sombrío, húmedo, solitario y, sin embargo, el resto del año era una verdadera delicia de clima. De ahí que, en tiempos pasados, algunos hombres de la milicia y de la iglesia, habían levantado en los mejores solares de Media Villa sus casonas-palacio, para volver al pueblo natal en los meses agobiantes de calor. Sus blasones en las fachadas, acreditaban aquellas visitas de sus hijos predilectos.

Todas las casas tenían sus piedras enseñando las huellas de las grandes humedades: El frío... las nieblas...e, incluso, las nieves, que llevaban soportando años y más años, de ahí que se les vela como enmohecidas.

El pueblo, la Villa, se había levantado al pie de la carretera que conduce a Monterrubio, a Neila, a Salas de los Infantes.

Por el Norte, a mitad de ladera, la carretera era límite para el poblado. Desde ella se podía lanzar una piedra y, por el abrupto desnivel, hacerla llegar hasta las aguas del encantador Najerilla que, por el fondo discurre transparente sobre un lecho blanco y rocoso.

Por occidente, allí donde corta el camino y el cierzo "La Guérda", que es una costilla de caliza afilada como cuchillo y muy erguida, está el viejo puente de un ojo, cuyos arranques nacen sobre rocas en ambos lados de la montaña.

Los niños, no quieren asomarse y ver la profundidad de aquella garganta, que es pequeño remedo del Tajo de Ronda. Erosión que, milenio tras milenio fue rebajando el río hasta tener en nuestro tiempo una altura que produce vértigo.

A cien metros del puente está la pequeña población, titulada barrio de Cuevas, dependiente de Anguiano, que es la villa rectora, también titulada, desde siempre: Media Villa.

El nombre de Cuevas se lo debe a unas oquedades que hay en la caliza, las que fueron en la Prehistoria, viviendas primitivas de los najerillenses, que en ese terreno tenían no poca caza y excelente pesca.

Llovía esa tarde como si se lo hubieran mandado pedir por rogativa los labradores y ganaderos.

Por toda la profunda garganta del Najerilla, ascendiendo hasta la propia villa, llegaba una neblina que los lugareños llaman garúa, la que, poco a poco, como de manera tramposa, les humedecía las ropas a los que estaban saliendo de la iglesia.

Aquello no era propio del tiempo, pero ¿cómo hacer entrar en razón a la atmósfera y, menos aún, en terreno de montaña? ¿Acaso no vuelve locos a los de la cornisa norte con el "chirimiri" y el "orvallo"?...

Poco después, las gentes devotas y tradicionalistas, dejaban el pueblo a sus espaldas y subían en procesión por la carretera toda ella bordeada de árboles, llevando sobre las andas a la Santa. ¿Para qué iban por la solitaria carretera alejándose de la villa? Porque, la Santa, tiene su ermita, su hogar, a un kilómetro de la parroquia, y allí, debe permanecer hasta que, otra vez, vuelvan a sacarla en el próximo verano y la bajen al pueblo a mediados de julio.

La negra pelambreira de la Magdalena

-que antes había sido cabellera de una guapa moza que le dio por la vida alegre, y enfermò de malos vicios hombrunos en Logroño, curàndose al cabo de muchas promesas a la Santa, de todo mal perdulario, de ahì que sus negros cabellos se los regalò a la santa- bueno, pues, aquella negra cabellera chorreaba agua. !Y què falta tenia aquel pelo muerto, de un lavado aunque fuese superficial! Los gotarrones le caían sobre su vestido blanco, labrado con hilos de seda y oro. Como el año pasado, algunas Hijas de María, se empeñaron en ponerle teñida la larga cabellera que le bajaba hasta los hombros, comenzò a soltar tinte como si fuese brea... Las mujeres, -que saben estar en todo- llenas de buena fe, decían a los mozos que la llevaban:

- !!Corride... corride, majos... que se le està poniendo la seda como un cernadero!!

Por si la niebla era poco, comenzò a llover y a levantarse un aire que bajaba desde Pancrudo y Cabeza Parda, que helaba la cara.

- Me està paiciendo Silve,, que tenemos el mismo plan que el año pasao... Mira, mira què cara trai el monte... !Chacho, chacho... talmente como hace dos años cuando nos hundiò tres casas en Eras. ¿Te acuerdas?...

- !Joder! ¿Què cosas tienes, Venancio... ¿No

sabes que una de ellas era de mi padre, o què?

- Es verdà, es verdà, Silve.

- Esto es nublado, Silve. -dijo Golto, el de la Jarota, la hija del "Pedriscos", que iba a su lado.

Eras, està al este, totalmente opuesto a Cuevas. Se llama Eras porque, allí, desde que existe Anguiano, y!vete a saber los siglos que hace!- se hacia la trilla de las tres localidades. Eligieron aquel terreno porque es el único llano que hay en kilómetros a la redonda. No hay otro. Allí están las eras, los pajares, y algunas casitas de gentes pobres.

Detrás de la Santa, van los danzadores con sus grandes zancos de tres o más cuartas de altos; con sus largos falderíos de colores chillones; con sus pañuelos al cuello y las medias blancas. Van los mozos sin cesar de bailar, tocando las castañuelas y siguiendo el compàs que marcan los gaiteros de Albelda que han llegado para ese fin de fiesta. Aquella subida de la Magdalena, según estaba la tarde, más parecía un entierro que un cierre festivo.

Las autoridades, con sus trajes oliendo a alcanfor, orègano y espliego, van detrás de los danzadores. Por último, las mujeres, llenas de preocupaciòn por esas ropas que han sacado

de sus armarios y tienen que durar no pocos años.

Es de ver cómo se le ponen a los costados, por delante y por detrás esos ocho mozos que le bailan y parece que hasta le dicen piropos. Todos son jóvenes. También bailaron sus padres y sus hermanos mayores. Bailarán, si Dios lo quiere sus hijos y, así, la danza continúa desde quizás el siglo XI. Hay que verles tirarse por la Cuesta, donde el suelo es de pequeño canto rodado, y tan pendiente que una naranja bajaría rodando desde la parroquia hasta la plaza. Pues, por allí se tiran ellos, uno tras de otro, dando saltos como saltamontes, y girando como una trompa de niño que sale lanzada después de terminar el cordel que la abrazaba.

Nunca se caen. Jamás hubo un accidente. La Santa dicen que les protege.

La ermita de la Magdalena, está metida en el inicio del monte, junto a la fuente intermitente, aquella que tiene varios caños por los que repetidas veces al día crecen y menguan, siempre, siempre, a las mismas horas, tanto en invierno como en verano. Los dá llenos o salen por mitad de su cabidad y, esto, exacto, siempre sin alterarse lo más mínimo. Para todos los vecinos eso es como algo milagroso, hasta creen que es por la proximidad de la Santa, y, sin embargo, ya vieron esta fuente los romanos cuando estaban por ésta cuenca del Najerilla.

No falta quien, dándoselas de más enterado y hasta "leído" -lee el periódico que mandan al Ayuntamiento- como es Ciriaco Novillo "El Aguallervao", que es el alguacil de la Villa, asegura que son causas de las mareas del Cantábrico.

- Esas mareas -les dice al grupo, y como poseído de la verdad- llegan, os lo digo yo, hasta la Laguna Negra, que está en el Urbiòn y yo la he visto. Pues, por una mina que hay debajo la Demanda, llega hasta esa fuente nuestra, y no le dís más vueltas de que si la Santa o los cojones... Eso está claro, lo dicen los científicos y yo lo sè de buena tinta.

Ni milagros ni leches benditas!

Uno del grupo, "Ojovì," el hijo la "Tuerta" y de "Malfuma," lo mira y como desafiándole le dice al alguacil:

- Eso no me lo cueles a mì, "Aguallervao"

- No lo pretendo, Ojovì... allà tu.

- ¿Por què no es salada esa agua ¿eh? ¿por què no tiene sal y la del mar la tiene que la ví yo cuando nos llevaron a Melilla?....

- Mira, con tí no se puè hablar, Ojovì. ¿Habis oído con què me sale este cenizo...? ¿Es que no sabes que el agua hace de filtro, o què?..

- Es verdà... Es verdà... No había caído...

- Pues caete y te romperàs los morros. ¿Que no leís,,, que es que no leís nada... y pa eso están los periódicos!

El cura párroco, es un anciano que vino para hacerse cargo de la parroquia hace treinta años. Llegò a La Rioja, desde tierras gallegas, cuando terminó aquello de la guerra incivil que dicen los viejos. Lleva treinta años, pero, no ha perdido el acento gallego.

El pobre cura se ha sentido feliz en esa parroquia porque, todo el entorno y hasta las construcciones, le recordaban a su tierra natal. Así que, jamás sintió morriña por sus lares de nacencia.

Esa tarde de la subida de la Santa a la ermita, cuando salió de la iglesia y vio el bueno de don Senèn, el mal tiempo que hacía, dijo !Fu! como los gatos cuando ven al perro corriendo que pasa a su lado. No se decidió ni a bajar los escalones de piedra del Pòrtico.

-!Vamos, don Senèn, vamos còño, tenga coraje!

- No no no, hijo, no... Yo no os acompaño, que no està mi reuma para aguantar estos malos aires. Seguir, seguir vosotros y vosotras con la Santa, que ella ya sabe que no me quedo por capricho.

-!Cojona! -le dice la Morropino, la del Negro-

-!Vaya redaños que tiene ustè ya...

- Los de siempre, hija, los de siempre. Ni màs ni menos que los de siempre.

- Ya. Ya... Pero màs flojos; màs arrugaos, y no me diga que no.

- No te digo nada Isidra, que tú sabes todo.

- ¿A ver?... Como que no se le vè y no se le ve...

La mujer de Zaborro -el que hacia de pastor de Juan Trabuco y se pasa parte del año sin bajar al pueblo, allí por los altos de Saleguillas, los Pancrudos y Aguas Cárdenas- también le vino a decir sonriendo y enseñando los pocos dientes que le quedaban en pie=:

- ¡Culdese, culdese, aunque, ustè, lo sabe hacer mejor que nadie, pero , un día u' otro, también hay cair ¿eh? Y no me diga que no... que también los de la sotana cain ¿A que sí?...

-Pero mujer què cosas dices... si no caemos y vivimos todos ¿què pasaría aquí?...

- Eso dice el mío con el ganao... Que hay que matalos porque si no ¿de dònde sacaríamos la yerba?.

- No està mal, no està mal...

- Don Senèn, no les haga caso a éstas deslenguadas y quèdese, que no tiene años pa estos trotes. -le dijo la mujer del concejal Topera, aquel que bebia vino como si fuese el desagüe de la fuente Santa.

Esa noche, a eso de las once, largas màs que cortas, llamaron en la puerta de la casa del cura. La sobrina se asomò a la ventana y dijo asomando la cabeza desde aquel primer piso=:

- ¿Quièn es el que llama?...
- Yo soy...
- ¿Y quièn eres tù?...
- Uno de la familia.
- ¿De la familia de quièn?
- De don Senèn...
- ¿De la familia del señor cura?...
- Eso he dicho...
- Espera, espera un poco. Tío, abajo hay uno -no sè si hombre o mujer por la voz- que dice es de nuestra familia y quiere que le abra.
- ¿De la familia? No puede ser... No puede ser...
En fin... ancho es el mundo,...
- Tío, no nos fiemos y no nos fiemos de abrir la puerta a estas horas y segùn los tiempos que tenemos. Que hay mucho ladronicio por el mundo
- Eso es verdad, sobrina.
- ¡Y rojos, tío... y rojos... comunistas!!
- No digas bobadas. Ya sabes que por aquí no dejaron cuando lo de la guerra, ni las raíces.
- Ya, pero..., pero...
- Ya salgo yo a la ventana. (Y lo hizo, tratando de aclarar la voz: ¿De dònde viene usted?
- De Inglaterra...

- ¿De dònde ha dicho...?
- De Inglaterra!
- ¿De Inglaterra...?
- !Tío...!!Tío... !No le abra la puerta! !No le abramos, tío! !Ese hombre o mujer nos està engañando.! !Nosotros, allà, no tenemos familia!
- !Cállate, cigarra!. Allà, claro que no tenemos familia y¿què horas son estas de venir a ver a un familiar?
- Eso digo yo. ,No le abramos! !Cierre la ventana, tío!
- Así que, usted, viene de Inglaterra...
- Bueno... ahora de Bilbao, y de Vitoria...
- ¿De dònde es usted para ser familia mía, porque, estas no son horas... digo yo?
- Soy nacido en Galicia, en Pastoriza del Monte, partido de Mondofiedo.
- Ya ya...
- Hijo de Ramona Temiño, y de Fermin Soutelo Morcuende. ¿Les conoce, padre?
- ¿Cómo no voy a conocerles si son primos?
- ¿Y, què mas, què màs?... ..
- Yo soy su sobrino Servando. Servandiño...
- Mi sobrino...? Baja, baja, Benita, y àbrele a ese pobre, que no sè si es hombre o mujer, o las dos cosas al mismo tiempo...
- ¿Y si nos miente, tío? ¿Y si es un trolero?
- Peor para el. Baja, le abres que, me figuro viene calado como una sopa. Hay que ser huma-

nitario por encima de todo, Benita.

Aunque de muy mala gana, bajò la mujer hasta el portal, y bajaba muy despacio tanto por haber poca luz como porque la pobre Benita, que ya tenia casi el medio siglo, andaba muy mal de los huesos.

Abriò la puerta de una hoja muy pesada, con un ventanuco en lo alto defendido con tres barrotes, y sonò como suenan las de las cuadras que tienen oxidados los goznes.

En la puerta estaba un hombre de unos treinta años, delgado, con el pelo negro y largo, tanto como la propia Magdalena.

A la luz de la lamparilla del portal, le pareciò a Benita que llevaba en una oreja un pendiente. ¿...? En la mano sujetaba

una pequeña maleta de cartòn. Se hizo un silencio entre ambos hasta que fue la sobrina del cura quien le rompiò.

- Entre... entre ustè, si quiere...

Por las escàleras subia la sobrina de don Senèn, -que habla venido de Mondoñedo hacia dos años- y lo hacìa pensando:

-¿Què hombre es esto, Virgen del Carmen bendita? ¿Què hombre es esto con melena y con

pendientes... !Hummm! !Si no nos pena el metelo en la casa no andaremos mal, pero, mi tío es así... Para mí que, "esto", es un camastrón de hombre con más jeta que la Peña de Tobia... No hay más que verlo...

Llegaron al descansillo, al puntido de las escaleras de ladrillo con bordillo de madera, cuando le dijo con mal gesto y menos voz la Benita, que pasase... En el centro de la habitación, de pie, como una pequeña estatua estaba don Senèn, esperàndole.

De piedra se quedò el curita cuando vio aquel hombre flaco, melenudo y amarillo como la cera virgen, que decia era sobrino del religioso. Un gato negro, que estaba dormitando sobre la mesa camilla, al ver semejante hombre lanzò un maullido de terror !Jodò! - se debiò pensar - !Què fantasma es esto...?

Don Senèn, le echò un vistazo sin desperdicio y le dijo: - Así que, según has dicho, eres hijo de Ramona Oteiro, y de mi primo Fermin Soutelo?

20

- Así es, padre.

- Pues, siendo así, efectivamente somos familia, sí señor. Somos familia.

- Por eso vengo hasta su casa padre.

- Bien me parece pero ¿Cómo, cómo se te ha ocurrido venir desde tan lejos, Dios mío?

- Cosas de la vida de hoy.

- Ya. Sabes cómo me llamo ¿verdad?

- Si señor: Senèn Soutelo Polo de Caseiro.

- Exacto! !Exacto! ¿Has visto, Benita? Lo ha dicho exacto.

- Ya lo he oído, tío...

- Soy gallego, como sabes... Llevo aquí entre esta buena gente, treinta años, pero, ello no quita ni rompe mi procedencia. ¿Has cenado?

- No padre...

- ¡Vaya! ¿Has comido?...

- No padre...

- Pues bien pudieras comulgar, hijo mío.

- Sí que lo pudiera, padre.

- Pero hombre, pero hombre....

- Tío: En la casa no tenemos nada ¿eh? Nada de nada.

- Algo tendràs por ahì, mujer.

- Le digo que no. Nada.

- Un poco de pan y un huevo hallaràs si te lo propones. Baja a los anidales y las gallinas habrán puesto algùn huevo para este desgraciado... Busca en los cestos, Benita.

- Gracias.

Se hizo una pausa larga, excesivamente larga, que sirviò para que aquel pàrroco màs y màs le analizase. Por fin rompiò el silencio:

- Bueno bueno bueno... Querràs dormir en este pueblo, porque; dònde vas a ir?

- Si se puede...

- Ya ya. !Benita, ve a por lo que te he dicho!

- Tío, ustè lo sabe mejor que yo que, en esta casa no hay dònde quedarse a dormir.

- Ya lo veremos y ya lo veremos. Que se tire a dormir donde sea y, mañana serà otro día. Ya hablaremos los dos mano a mano.

- Eso quiero, padre Senèn: Vengo a confesarme.

- ¿A confesarte, hijo mío, desde Inglaterra?
!Esto sí que es de mèrito, Dios mío!
- Pues sí. Es la verdad.
- Bueno, bueno, bueno.... ¿Què serà ello y què serà ello? ... ¿Todavía estàs ahì, Benita?
- Venga, tío, un poquito... Tío, ojo con este hombre, o lo que sea!... Ha matao a alguno y viene a confesarlo!... !Tío, no se fie y no se fie...
- Anda, anda a ver si hay algùn huevo por la cuadra. Bueno, ¿Còmo te llamas?
- Servando... Servandín para los del pueblo, era desde siempre.
- Muy bien... muy bien... Mañana hablaremos ¿Eh? Mañana, aquí, los dos solitos hablaremos de todo.

Eran las diez de la mañana y el huésped seguía roncando, parece que llevaba un sueño atrasado desde hacía varias noches. La sobrina del cura, que le escuchaba desde la cocina, no cesaba de hacer cábalas y desearle que dejara para siempre de respirar... "Este hombre es un sinvergüenza de los de aquí te espero." "Es un caradura! No hay más que

verle el pelo, y las uñas, y el pendiente..."

"Ahora que no me oye mi tío...:¿Y si es un mariquita, eh?... No lo sé, no lo sé! Más creo yo que ha robao o ha matao donde sea, y viene aquí a esconderse. !Hummm!"

Poco después, terminada su misita, regresó a casa el curita gallego, que era más bueno que todas las cosas.

- ¿Se ha levatao ya ese hombre, Benita?

- Durmiendo está, tío...

- El pobre ha traído hambre y sueño atrasado.

- Si no es más que eso no vamos mal. Si no es más que eso, ya se podría soportar.

- ¿Y qué crees tú que puede ser más?

- ¿Le parece normal, tío, que lleve esa melena llena de grasa y no sé si de piejos...? Que lleve un pendiente como un duro en la oreja, y las uñas de los meñiques más largas que los espolones de los gallos? ¡Este hombre, tío, ha venido pa destrozarnos el sosiego!

- Viene, Benita, a confesarse y eso es bueno.

- ¿A confesarse, eh? ¡Ay, madre, que guardará debajo de esa melena? Me lo figuraba y me lo figuraba! Ese lleva de cargo de conciencia un robo o una muerte, tío, que sí y que sí...

- Él lo dirá. Dejémosle, bendito Dios, y que él cante lo que tenga que cantar, siempre será bueno si es arrepentimiento. La confesión, bien sabes es elogiada cuando hay propósito de enmienda. Quiere contar lo que por dentro le carcome y eso es bueno.

- ¡Podía haber ido a Mondoñedo!

- Pues no. Y bien lo ha calculado. Aquí está su tío y nadie le conoce por pueblos ni carreteras.

- Tambièn ha podido venir a robarnos...nos mata y nadie sabe que estaba por aquí, tío.

- Pero què ideas, què ideas te vienen a la cabeza, Benita!

- Bueno, bueno... Que ustè se fla mucho de todos y, luego, sale escaldao, ya lo sabe bien ustè.

- Pues sí, precisamente, para eso quise ser religioso.

- Ya. Como que se lo agradecen mucho todos estos egoistones de los pueblos!

- No son malos, no son malos, hija. Es la poca formaciòn que tienen y las hambres que en muchas casas se pasan.

- No les defienda, que, bien sabe ustè, no vienen a ésta casa màs que pa pedir algo, si no es del alma del cuerpo, y, despuès... si te he visto...ni me acuerdo.

- Pues lo que hacemos todos, Benita. ¿Acaso no acudimos a la Virgen y a Jesucristo, para pedirles favores cuando los necesitamos y porque nada de lo humano nos consuela o ayuda?

Todo en el vivir es igual, hija. Nacemos egoístas y morimos con esa enfermedad açues-

tas. En eso estoy de acuerdo, cuando dicen algunos -que se titulan sabios- que descendemos de los monos. Lo que te decía: estos son, todos todos, pues, parejos a los de Logroño y los de Madrid o, Barcelona. - Si que seràn, tío, pero allà tienen màs curas y ustè està aquí solo. Allà tienen, curas, deanes, arciprestes, canònigos y, hasta obispos. - !Exacto! !Exacto! Tambièn tienen barrios llenos de miseria; tambièn tienen gentes de mal vivir... ladrones... criminales... y aquí no hay nadie de esas cualidades. Aquí es donde mejor estamos, Benita, ademàs, lo ha dispuesto Dios que así sea, pues dèmosle gracias y Paz Cristi.

Despuès de que se despezò, se levantò y, cuando se ordenò la pelambrera, salió a la salita donde estaba el pàrroco leyendo un grueso libros de oraciones con tapas de hule negro.

- ¿Has desayunado, Servandín?...

- No. No.

- Pues ve a tomar una taza de café con leche a la cocina que, aquí te espero.

Así lo hizo aquel personaje extraño y, a los diez minutos ya estaban ambos dispuestos para contar y recibir aquellos secretos que le quería tirar a los oídos el nacido en el Partido de Mondoñedo.

- Siéntate a mi lado y hablemos claro. ¡Benita!

- ¿Qué quiere, tío?

- Vete al horno a por el pan.

- Ya lo he traído, tío!

- Pues ve a la iglesia y le das una barrida tirando las flores, que están todas perdiendo los pétalos.

- No quiero escuchar nada, tío.

- No he dicho yo que quieras hacerlo, pero, es que debemos estar solos, y tú así lo entiendes.

- Me voy a la iglesia y, así, estaré más lejos, y perderé más tiempo...

- Bien me parece, sobrina.

Cuando pasó un corto tiempo, dando lugar a que estuviera, por lo menos en la calle, le dijo el viejo párroco, que mucho sabía de los problemas humanos:

- Habla, hijo, habla, que nadie sino Dios ha de oírnos. Aquí estamos como en un confesionario. Siéntate o arrodíllate, como quieras.

- Me arrodillaré, padre Senén. Verá usted... Desde pequeño, tuve ataques hepilépticos. Nací enfermo. Dios me castigó horriblemente.

- ¿Te castigo...? ¿Cómo sabes eso y lo dices tan seguro, cuando, ni los teólogos son capaces de tal temeridad?

- Yo lo digo porque lo he sufrido en mi cuerpo.

- Sigue.

- Cuando tenía dieciocho años, me eché de novia a Margaritiña Temiño, hija de Ramona Morcuende y de Sátorio Omaña Monjo.

- Déjame a las familias, hijo, y vayamos al grano, al grano.

- Si padre. Ibamos los dos una tarde hermosa sobre un caballo, en pelo, que nos prestó Abel

Onteiro, el de la panadería de Miñambres.

Corría, padre Senèn, tal cual como en una carreta... Tanto tanto corría que desbocose... y fuimos a caer ambos los dos, contra la pared de una larga corredera llena de yedras y de grijos como puñales ¿Me comprende?

- Te comprendo, Servandiño, te comprendo. Caísteis contra la pared de piedra.

- Yo llevè un golpe terrible, terrible en la cabeza... Quedeme sin conocimiento, pero, ella, ella, Margaritiña, ¡Ah, Dios mio! Murióse de la trompada...

- No te pongas así, hijo, no llores...

- Es que me se representa ¿sabe?...

- Pobre criatura... Sigue.

- Tres meses largos estuve fuera de mí y de la tierra que viome nacer... estuve en coma ¿sabe?.

- Ya es estar, hijo, ya es estar... ¿Què màs?

- Cuando me puse bueno, -regularmente bueno, la verdad he de decir, -se dieron cuenta según declan los doctores de Lugo, y por los análisis ¿entiende, padre?: Se daban cuenta que tenía

la base endocrina hipotalàmica destrozada...

- !Tomà què broma y què palabrejas, hijo!.Pobrecito. ¿Y què, què pasò tras de eso, angel de Dios?.

- Que me cambiò la manera de ser y de sentir, padre Senèn.

- !Ahí va...! ¿Y eso,hijo mio,còmo me lo cuentas? Nunca supe nada igual en este mundo.

- Se me quedò la voz así como atiplada, afeminada pa que me entienda... Como la conservo, que ya se habrán percatado ¿verdad?...

- Pues sí, sí...

- Todos declan que hablaba como una mujer.

- Pues mira, eso es lo que me pareció anoche, Servando. Pero, bueno... si no es màs que eso...

- Hay màs... mucho màs, padre.

- ¿Màs aún? Sigue sigue, hijo.

- Que me vine a enamorar de Eusebio Ramón, el hermano de Margaritiña, de mi difunta novia, que en paz descansa, padre.

- No llores, hijo, no llores, !porra!. ¿Què màs?

- Loco de amor por él, padre...

- Bueno, bueno... el amor no es malo, aunque...
 en estos casos. !Dios mio, què cosas se oyen
 en estos tiempos!

- Fue culpa, padre, de la caida.

- Ya. Ya lo has dicho, pero, què perra caida.
 Sigue, desgraciado, sigue, que, la cosa, ya veo
 que viene atravesada del todo.

-Mi enfermedad progresaba, padre. En casa era
 un tormento. Decian que me habia poseido el
 diablo, que estaba metido entre la yedra y las
 pedras... Querian llevarme a un fraile curan-
 dero de imposibles, para que sacara de mi cuer-
 po al maligno. Ademàs, padre, sufrìa frecuen-
 temente, taquicardias hipotalàmicas.

- !Demonio, pero què bien te sabes todas las
 enfermedades! !Què cosas màs raras son esas
 que de ti se apoderaron, hijo mio? Por aqui
 se ignora todo eso. !Ay, aquella Galicia!...

- Es que, tenia, padre Senèn, lesiones en el
 cerebro.

- Y malignas... muy malignas por lo que veo, hi-
 jo.

El pobre Servando comenzó a llorar sin consuelo. Gemía como una llorona en pleno entierro... La melena le caía sobre la cara; los mocos tenía que quitárselos con la manga de la camisa... o se los tragaba y bien que lo denunciaba.

- Toma, toma, hijo mi moquero, que te puedes atragantar! Bueno ¿què màs enfermedades te devoraron tras de la trompada maldita?

- Calcificaciones a nivel hipofisiario, padre.

- ¡Dios mío, Dios mío...què diccionario de enfermedades traes encima, Servandiño?. Pero, ¿cómo has podido vivir con semejante enjambre de cosas malditas?

- El golpe fue tremendo, tremendo.

- ¿Fuísteis a lo de aquel fraile que has dicho?

- Si, sí que fuimos, padre y le dijo a mis padres que todo me venía por mis antepasados judíos.

Que lo mío era un salto atrás mucho grande.

- ¡Mentira! ¡Mentira, hijo! ¡Os mintió! Eso no existe!

- Y tan mentira, padre Senèn. Yo fui allí donde murió Margaritiña y puse una virgen, a

la que todos los días, sin dejar uno, llevaba flores frescas y le rezaba con la mayor devoción.

- ¡Bien hecho, muy bien hecho!

- Pero, pero... de pronto padre...

- ¿Más enfermedades, hijo?

- Me comenzaron a crecer las tetas, padre...

- ¡No! ¡No!

- Es verdad. Es verdad, padre Senèn... ¿Quiere verlas?

- ¡No, no!!! ¡Vade retro!!! ¡Quieto! ¡Que

no quiero yo ver cosas producto del demonio!

- Pero es verdad ¿sabe, padre? Me dejè el

pelo largo como lo sabia llevar mi Margarita.

En Londres se me antojò ponerme éste arito

de oro en la oreja como le sabia llevar ella,

padre.

- Pero! no llores, no llores, caracho, ten

agallas como los hombres!

- ¿Què màs quisiera yo?... Padre, si es que me gusta ser hembra... ¡Quiero ser mujer!...

- ¡Maldito!!! Maldito!!! No digas eso que

atentas contra el Creador, Servandifño... No

- digas eso jamás! Es un grave pecado, el
 màs grande de este mundo, porque desobedece lo
 que dio establece ¿Me comprendes?
- Todo eso lo sè. ¿Y què?...
 - ¿Què màs pasò?...
 - Padre, me llamaban todas y todos en el pueblo=:
 "El maricòn de Margaritiña".
 - !!Oh!!! ¿Màs àun?
 - Los mozos me silbaban y me tiraban con pie-
 dras... El obispo, que se enterò de todo es-
 te tinglao, mandòles quitar a la Virgen de don-
 de yo la puse ¿me comprende, tío...? Y los cu-
 ras del Concejo, fueron todos alà con agua ben-
 dita y le echaron oraciones para que se fuye-
 ran los malos espíritus que yo allà dejaba.
 - ¿Què màs, què màs, porque tendràs mucho màs
 , àun, segùn voy viendo?
 - Alà no podía vivir. Yo no podía estar mais en
 mi querida Galicia, y fuime con un primo de mi
 tia Daniela Amiño do Castiñeiras, a Londres,
 porque me habian asegurado que en aquella ciu-
 dad enorme, toleraban estos casos como cosa na-
 tural. He de decirle, padre, que era en-

fermedad y bien enfermedad ¿sabe? Que no era voluntad mia hacer cuanto hacia ¿Me comprende?

- Te comprendo y me apena verte cómo estás hecho una pena, hijo mio... Ya veo que se te han revolucionado todos los hipotolamios y que no hacen sino incordiarte y volverte

loco. Sigue sigue tu confesión, ya veremos qué se hace...

- En Londres estaba cómodo, la verdad he de decir. ¡Estabamos tantos...

- Ya lo sé ya, que, aquello, es la agencia más sólida de Sodoma y Gomorra. El reino de la corrupción. ¡Ah, qué cosas se cuentan de esos ingleses! Dios tiene que mandarles un gran castigo. A ellos y a los de la América del Norte. Viven un desmadre que, a la larga, todos han de imitar. Todo han de hacer, menos devolvemos Gibraltar... Ya lo harán en su día. Sigue, sigue.

- Entré de peón en un restaurante italiano en el Soho, pero, tuve la mala suerte, padre, -y usted me perdone- que el dueño era también como se dice ahora: homosexual...

- ¿No te digo lo que hay?... ¡Maldito! ¡Maldito, Servando, maldito mil veces!! ¿También aquel se cayó y desmorrió contra una tapia...?
- Decía que era de vicio. Venía de la aristocracia...
- ¡Ay, esa... esa también tiene que rendir sus grandes cuentas ante el Creador!
- Pero, me amparaba, me amparaba mucho don Piccolino de la Vendetta... Nos amábamos, padre...
- ¡¡Calla !! ¡Calla eso, maldito!!
- Era verdad.
- ¡Pues, te la guardas!
- He venido a confesarme, padre Senèn.
- ¡Habla, habla!
- Vino un camarero, joven, rubio, muy guapo...y me echò a mí de la cocina. ¿Ve padre que desgraciado soy por donde quiera que voy?...
- ¡No llores, porra, no llores!
- Si es que me pierdo, padre Senèn, cuando veo a un hombre joven.
- ¡No digas eso! ¡No quiero escuchar disparates de esos! ¡Son blasfemias, hijo mío, y eso no te traerà sino desgracias!

- Ya lo sè. Ese es el motivo de este viaje .. hasta donde usted vive. Decidì marchar

de Londres y de Inglaterra, porque me morìa de hambre y nadie me daba ni comida ni albergue. No me entendìa nadie, tìo.

- Haberte ido a Cuba o a Buenos Aires, condenao.!

- Me expulsaron en un barco y llegue a Francia.

- ¿Por què te expulsaban?... !No lo digas, no lo digas, que ya te veo...!

- De Francia pasè a Bilbao y, de allí, por Victoria hasta su pueblo. Ahora ya sabe lo que me pasa y lo que pienso.

- ¿A ver?... Como una mujer.

- Si padre. Esto es màs fuerte que yo ¿me comprende?

- ¡Calla, calla, maldito. Bueno, bueno bueno...

Caso como este no me lo echè en la vida a la cara. ¿Què puedo yo hacer, Dios mio; què so-

lución le doy yo a esto?... Y, aquí, no quiero

yo ni que te vean... !Buena es esta tierra, de hombrones y machotes! !Y en casa del señor

cura! !Ni hablar!

- Yo he venido para...

- No me lo repitas más: Para decirme -perdóname Virgen Santa- que eres un maricón...

- Padre. Somos como malditos. Para nosotros no hay compasión. El hombre es una fiera para el otro hombre que no es como él.

- ¡Ja! ¿Y eso te extraña? La Naturaleza que la hizo Dios es así, y lo que haces tú, con endocrinos y epitolasmos o como diablo se diga, es cambiarle la voluntad a Dios !A Dios! que es quien creó todo animal y planta.

- Es verdad. Eso es verdad.

- Vamos a ver, vamos a ver. Yo creo que, de momento, podías ir a lo de Calixto, que es el peluquero de este pueblo y... Es que así no vas a poder salir por las calles ¿comprendes?! Que esto es Castilla, y es un pueblo serrano!

- No puedo. No puedo. Antes la muerte.

- Y, ese anillo de la oreja... y esas uñas...?

- !!No puedo! !Soy mujer! ¿Quiere ver mis tetas?.

- !!Quieto!! Santo Dios qué lío, qué lío me has traído hijo de Ramona Outeiro y de mi primo Fermín Soutelo!

- Si quiere me voy huido, padre. Salgo 39

por los campos como escapado del demonio.

- ¿Me llamas demonio...?

- No era eso. ¿Dónde vas a ir tú, desgraciado?

- ¡A morir!

- Claro, claro...! Mirale qué majo! o, maja...!

Y me dejas a mí el cargo de conciencia .

!Válgame la Virgen de Valvanera qué situación y qué situación! Un homosexual en mi

casa y de mi familia... !Un sobrino! Mira,

como primer medida, y ya que has hecho confe-

sión y mañana es domingo, vas a ir mañana a

misa Mayor y te daré de comulgar a ver si

la Sagrada Forma nos ilumina, porque, si no nos

hace caso, la que me ha caído encima, hijo

mío, es de las de "aquí te espero... y no te

menees," que se dice mucho por aquí. Si ya no

sè si eres hombre o mujer...

- En la maletita llevo toda la ropa de mujer. Hasta la interior ¿Quiere verla?

- !No quiero ver nada! Mañana haces lo que te he dicho, y no se hable más de esto.

Al lado de la casa del párroco, don Senèn por la parte de atrás, hay una casona con corral y sus establos para ovejas y cabras.

Allí vive, Juan de Dios Olarte, al que los vecinos llaman "El morueco". Es un ganadero con cabaña de vacas, cabras y ovejas. A estas últimas se encarga de llevarlas al campo todos los días, el hijo mayor, que es inválido por defecto en las piernas a causa de una enfermedad de poliomielitis que sufrió en la niñez. Tiene veinte años. Es alto, rubio, de pelo rizado, ojos azules y muy guapo, pero, ya lo hemos dicho, tiene las piernas muy débiles teniendo que caminar, desde siempre con un palo para ayudarse.

Por el campo se hallaba esa mañana, viendo frente a la Villa, al fondo de la garganta y junto a la vera del río, a una mujer desconocida. El rebaño iba caminando como en reata próximo a La Granja. Advertimos que esto de Granja, le viene a ese desmochado edificio porque

le tuvieron en uso los frailes de Valvanera para ese menester desde el siglo XIII hasta la desamortización de Mendizábal. Pero, el edificio, gigantesco aunque sin techumbre, fue un palacio para veraneo, edificado por el rey de Nàjera y Pamplona, Don García, llamado "El de Nàjera", en el siglo XI. Este Don García, era hijo de don Sancho El Mayor, que, en la ciudad de Nàjera, tenía su corte. Ese palacio y las huertas estaban cercadas, aún hay parte de ellas, por enormes murallas y defensas. Por el Sur hacía frontera el río Najerilla. El territorio del palacio aunque está frente a Anguiano, correspondé^a la Villa de Tobía. Por ese lugar pasaba la Calzada Romana que partía desde Tritium para llegar a Osma y a Numancia.

Decíamos que, cuando Dionisio vio, desde lo alto, que subía por la ladera una moza que, previamente, había salvado el río por un puente de madera que existe junto a la centralilla eléctrica, se dijo para sí :

- ¿Qué coño andará buscando por aquí esa folastera? ¿ A dònde irà sin ganao y sin herramientas... ?

Siguiò Dionisio, "El Averiao" con el rebaño para llevarle hasta un tèrmino que le llaman Villanueva, donde en la antigüedad se dice que existiò un pueblo destinado para atender el palacio del rey, y que ahora gozaba de tener fama sus hierbas para el ganado. Allí pedía estar todo el domingo hasta que, al caer el sol, regresaran al pueblo.

Lo que pasò ese domingo nadie lo sabe. Los vecinos trajeron al pobre Dionisio el del "Morueco" màs muerto que vivo; con síntomas de haber peleado. Las ropas destrozadas y todo indicaba que había sido atacado, violado. ¿Por quièn?

Aquello era un secreto para todos los vecinos.

Nadie del pueblo sabía nada. En casa del pàrroco todo era silencio...

- Tío, -le dijo Benita- ¿Dònde estará el melenudo?

- ¡No lo sè! ¡No lo sè, Benita!

- Pues no se le ve por el pueblo...

- Tenía que haber ido a comulgar esta mañana y no ha aparecido por la iglesia...

- ¿No sabe el run run que hay por la Villa?

- Nada sè, Benita.

- Se està corriendo que si al Dionisio, el del "Morueco", "El Averiao"... lo han traído al pobre màs muerto que vivo... Otros dicen que si lo han esfuerzao...

-!No sè nada, hija, nada!

- Bueno... no se ponga ustè asi, tío... Es que, como con ustè se confesò...

- Si, pero no puedo decir nada, nada de nada, precisamente por eso...

- Ya, ya... Bueno, ¿y si llama, si se nos presenta, què hacemos, tío?

-!Abrirle! Si los hombres no lo entienden allà ellos.

- Ya ya... Pues vaya solución que me da tío.

- Tienes que reconocer que es un enfermo, un pobre hombre -o mujer, o lo que sea...- y

que merece ayuda.

- !Jolines! Vaya recomendación... Yo, pa

que lo sepa, al oírlo en la plaza lo que le ha pasado al Dionisio, me he dicho: ¡Tate! Ya sé quié n ha sido si lo han esforzado...

- ¡¡Cállate, Benita!! ¡Por el amor de Dios te pido que te calles.!

- ¿Más callada...?

- ¡No digas disparates, porra, que ya tenemos bastantes oídos desde que ese hombre llamo!

- ¿Lo ve? ¿Lo ve...? Pues eso.

Junto a una poza de transparente y fría agua, en un bello remanso del Najerilla, alguien que pasaba por el puente, corrió la noticia de que había una mujer muerta en el fondo de la garganta del río. Parecía que se había tirado desde la barandilla de piedra y mortero que guarda de las caídas al precipicio. El cadáver tenía, según se decía, la cabeza abierta como si hubiera sido una sandía pasada de madura.

Por el pueblo central y sus dos barrios de las afueras se corrió la voz, y los niños gritaban dándose la noticia de unos a otros. También las mujeres salían a la calle y llamaban a sus vecinas para darles la novedad.

Quando le llevaban al depósito de cadáveres del cementerio, para hacerle la autopsia el practicante Claudio, "Malacara", y le quitaron las ropas vieron que era un hombre y, aunque el retrato no era para broma todos soltaron la carcajada... Dionisio, el del "Morueco", ya les había dicho a los primeros que llegaron, que había sido una mujer loca la que le rompió los pantalones y quiso ahogarlo.

Don Senén, ese mismo domingo, no tuvo más remedio que decirle al juez y al cabo de la Guardia Civil, aquéllo que callaba como secreto de confesión. Todo el pueblo le creyó y hasta tuvo compasión del pobre párroco gallego, a quien todos los vecinos tanto querían.

FIN.

*El sobrio del caso...
¡Ah cómo le ha divertido
este cuento a Angeles y
estando muy enferma!*

Por el pueblo central y sus dos barrios de las
 afueras se corrió la voz y los niños gritaban
 también
 dándose la noticia de unos muertos
 a las mujeres salían a las calles y
 sus vecinas para darle
 Cuando le llevaron el
 cadáveres del cementerio, para darle
 topaba el practicante Claudio Mal...
 le quitaron las ropas y se le quitó
 y cuando el retrato no era para ponerlo
 soltaron la carcajada...
 del "Morisco", ya les había dicho a los prime-
 ros que llevaron que había sido una mujer loca
 la que le rompió los pantalones y quitó aho-
 rra.
 Don Genés, ese mismo domingo, no tuvo
 más remedio que decirle al juez y al cabo de
 la Guardia Civil, aquello que callaba como se-
 creto de confesión. Todo el pueblo le creyó
 y hasta tuvo compasión del pobre párroco Calle-
 ra, a quien todos los vecinos tanto querían.

DEL IMPERIO DE LOS POBRES

DEL IMPERIO DE LOS

POBRES

¿ QUÉ SE HIZO?...

Dedicación:

A mi amigo Juan de Dios
Rodríguez. Que fue torero,
y, en la guerra civil, capitán
de avistadores.

Aborrecido, con setenta y ocho
años, huyó a Estados Unidos tres
días a la semana con Angeles.

DEL IMPERIO DE LOS

POBRES

¿POR QUÉ...?



DEL IMPERIO DE LOS POBRES ¿QUÉ SE HIZO...?

MINI- MONÓLOGO

EN

UN ACTO

Dedicatoria:

A mi amigo Juan de Dios Rodríguez. Que fue torero, y, en la guerra civil, capitán de ametralladoras.

Ahora, con setenta y ocho años, acude a Hemodiálisis tres días a la semana con Angeles.

DEL IMPERIO DE LOS POBRES QUE PUR...

MINI-MONÓLOGO

EN

UN ACTO

Dedicación:

A mi amigo Juan de Dios
Rodríguez. Que fue torero,
y en la guerra civil, capitán
de ametralladora.
Ahora, con setenta y ocho
años, reside en Hemodíalisis tres
días a la semana con Angina.

DEL IMPERIO DE LOS POBRES ¿Qué se hizo...?

- ¡No quiero! ¿Me oyes? ¡Es que no quiero!

!Que no quiero hablar, Boni, que es que no quiero! ¡Anda, dèjame en paz!

!!Es que no me da la gana y nada màs!!

!!Ni hablo ni quiero salir a la calle!!

Que ¿Por què? ¿Por què me dices?...

Pero ¿Còmo que, por què?...

¿Quieres que te lo diga otra vez?...

¿Quieres màs detalles?...

!Ah, còmo eres hermana... mujer!

Pero, vamos, què cabeza tienes...

!Dèjame, dèjame, Boni! ,Por favor,

deja que muera gritando
escondido como un topo
por mi martillo y mi hoz!

(Pausa)

¿Es que no lo sabías...?

¿Que no te lo figurabas...?

¿Còmo eso dices, hermana!

!Que no tenemos diez días!

Escùchame lo que digo

-y no debiera decirlo-

que lo sabes como yo.

Ya sè... ya sè que lo has olvidado.

Màs te acuerdas del Rosario

y, hasta de la Comuniòn...!

!Lo mío, siempre lo mío

tengo yo que recordarlo!

¿Por què?: !Porque no pones atenciòn.

Si ya sè, ya sè, que lo has olvidado...

Te digo que me nacieron

en mil nueve diecisiete,

año de la gran revoluciòn.

Ya lo sè, Boni, sè que eres

màs vieja que yo.

Lo sè, lo se !Vive Dios!

Pero, eso no es culpa mía,

serà de quien nos pariò,

y que, en vez de darte sesos,

puso pipas de melòn.

(Pausa)

Cuando nacl, quiso Cristo,
 el mlo, sì sì, el mlo,
 el Cristo de los obreros,
 hacer la revoluciòn.
 !La nuestra, Boni, la nuestra,
 sin calaveras ni camelos,
 sin palios...y sin Boteros!

Calma, Boni, calma hermana,
 que no me desmandarè;
 prèstame mucha atenciòn
 y, así, no repetirè.
 No como los que a tì te engañan
 y te pintan el infierno
 donde estàn todos los rojos...
 Y, el cielo todo para vosotros,
 los de derechas... los buenos.

(Pausa)

¿Què era nuestro padre?...

¿De què vivia la madre...?

¿Què ponìa en el puchero
 para mantener seis bocas
 desde noviembre a febrero?

(¿Que era el tiempo traicionero
 donde no hay nada en el campo

y, sin trabajar... el cuero?

!Miseria, Boni, miseria!

Frio y hambre, hambre y frio.

Mi padre, tomando el sol
por las eras del castillo,

porque le daba vergüenza,

porque era como un delito

no tener trabajo...

no oírle pegar un golpe
con la suela y el martillo...

¿Qué mote le puso el pueblo
y los chicos lo cantaban
como en una procesión?:

"Zapatero, zapatero..."

Zapatero remendón.

Que te subes al castillo

porque eres un cagadón,

y lo llenas de "petacas"

sin coger el azadón".

Era así, no vale engañarse.

Otros, con peor leche,

decían al pobre padre;

"Que iba a misa para que le viesen

era amigo de los grandes del pueblo.

Y lo decían con guasa y risa, y

hasta con entonación:

"Marcos Landaca

sube al Castillo

a echar su petaca.

Marcos Landaca

ahora va a la procesión...

Guárdate del zapatero...

!Ojo con el remendón!".

(Pausa)

I I

Hambre y odio habla en España
para cargar trenes.

Maldiciones y resentimiento
teníamos a diario en casa

-en casi todas las casas-

por estar el mundo lleno de injusti-
cias
y no haber repartimiento social.

Vino la República y, nuestro padre
¿Qué tenía que ser?! Republicano!

! Habla hambre en casa ¿A ver?...

Se puso loco de contento.

Sonaba que podía cambiar todo

y mejorar aquel oficio de hambriento.

Catorce años tenía yo,
y cómo cantaba aquello de la Marsellesa:

"No queremos reina puta...

ni tampoco rey cabrón...

Que queremos un buen Presidente

que gobierne bien la nación,

(Y aquí declamos a todo pulmón:

!!Me cago en... " No lo digo Boni,

no lo quiero soltar porque no te gusta,

pero, a mí y a todos los chicos bien

que nos divertía, porque nos creíamos

hombres que buscaban mejor vivir para

nuestra tierra.

Me nombraron sin cobrar una perra,

alguacil de la UGT y del Partido Comunista.

!Ah, cómo me gustaba tocar la trompetilla

por las esquinas llamando a reunión,

para ver si algo se conseguía

en aquella Bolsa de Trabajo ,

y nuestro puchero crecía... !

¿Conseguir? ¿Conseguir he dicho?

Ya te acordaràs: !Buena la hice,
 sí por cierto... A casa les traje
 mayor ruina ¿por què?:
 Porque nos identificamos
 con los revolucionarios.

Nos llamaban: !"Muertos de hambre"!

!"Ateos" !!"Resentidos" !!"Bolcheviques" !!

!"Incendiaris"!

Las botas de los guardias civiles,

ya no las viò màs mi padre

para arreglar o, echar medias suelas.

Los ricos, no se arrimaron jamàs
 a la calle del Horno, a casa de mi abuela,
 para hacerse zapatos a medida
 porque, el hijo de Landaca,
 ahora, llevaba grito rebelde y estaca...

(Pausa)

En el treinta y seis ¿Te acuerdas Boni?

Vino la guerra !!La guerra puta y re-
 puta!! !Dèjame, dèjame que siga, coño!

Si ello es parte de mi vida

y no se puede ocultar.

Ya sè, ya sè que por dentro dices:

"Ya està... ya està con lo suyo..."

!Pues sí: Es lo mío, lo mío y no me he
de callar hasta que muera!!

Tù estàs"en lo otro"...no nos vamos a engañar.

(Pausa)

Si hablamos perdido en lo de Asturias del 34,
dos años antes, ahora llegaba la nuestra,
nuestra revancha...

!Pobres de los desgraciados pobres...!

Nos tocò, en el reparto que hicieron
los generales rebeldes

en la zona de los azules,

en ésta !En ésta , Boni, en ésta!!

La del dominio de falangistas, requetès,
los del solideo y el sermòn...

los del escapulario y la capa pluvial..

!Los inservibles gandules de siempre!

Y, por la noche: !A fusilar!

!A fusilar!! Se lo cogieron como trabajo
a destajo: !!A fusilar!! !A fusilar!!

Se les desataron las ganas de trabajar.

!!Viva el Sagrado incensario!!

- " !Que no queden raices de rojos en piensas
ni para contarlos!"

No te miento, Boni, sabes que lo decía el párroco, don Màximo; el màximo enemigo de los hambrientos que pedían màs trabajo y con èl tener màs pan para los suyos.

Cayeron aquí, treinta, cuarenta...

?Què importaba la cifra, ello no hace que sobra cuando el matar era lo que a todos aquellos les obligaba.

Buscaban poner la tierra màs roja porque los trabajadores eran rebeldes que, por bcazas, les estorbaban.

No cayò tu hermano, Juan de Dios por pícaro, porque habla que ser hàbil y capotear la tormenta.

!!Hijos de mil putas!!

No te asustes, mujer.

Yo, me dije a solas:

- Pues, os habèis de joder.

Como no me fusilèis
 en pisando el frente...! Toma ya...!!
 con los mlos me he de juntar.

Me llevaron al frente de guerra.

!A Teruel!: !Montañas... Nieve... Frío...

Mejor que mejor... ¿A ver?...

Diez días tardè en pasar
 junto a los que eran como yo,
 los hijos de los Landaca
 de toda España, que,
 sin apenas comer,
 pasan el día en el carasol,
 para empujar ventosidades:
 tabaco picado... líquido de su
 huèrfana "petaca".

I I I

!Què ilusìon, Boni, què alegrìa
 ver otra vez las banderas mlas.
 Banderas no quemadas como malignas,
 que, eso, públicamente, hicieron aquí
 los revolucionarios.

!Banderas llevadas en alto,

por miles y miles de brazos

hijos del sol y del trabajo!

Oir los himnos de la República

!La Marsellesa! !La Internacional!

y ,los obreros, armados, armados,
gritando: !Viva Rusia! !!Vivaaaaa!!

/// Miles y miles y miles, unidos,

decididos, exaltados,

ansiosos de la victoria

como centauros que la pelea aviva.!!

!!Hermanados, buscando mayor justicia

social, cristiana: !De Cristo!

- sin oligarcas

ni tiranos uniformados.

(Pausa)

Me hicieron sargento...

En la Muela de Teruel me hirieron

al entrar al camposanto...

cuerpo a cuerpo, cuerpo a cuerpo...

en un combate tremendo.

Estando en Valencia, reponièndome,
un dia, vi en una pared una propaganda
en la que, una mano y un indice rojo,
gigante, apuntaba como una pistola y
debajo decia:

"¿Y tù, què haces en retaguardia?

!!El frente te espera!!

!!No seas cobarde, camarada!!"

Me apuntaba a mì, Boni, a mì...

Me di por aludido.

No me digas que soy tonto, lo sè.

!Es que no me entendèis, no me entendèis!

!!No me habèis entendido nunca, nunca!!

¿¿Què coño me hablais de entender...??

Sin curar volvi al frente.

A los pocos días !Zas! !Teniente!

Y, dos meses màs tarde !Capitàn!

!Capitàn de ametralladoras!

El hijo de Landaca,

del cagaza Landaca: !Capitàn!

Con tres estrellas grandes, grandes
como si fuesen luseros.

Ya me veía comandante...

Ya me soñaba, general...

Con sólo veintiun años

viajar a Rusia...!Viajar...viajar...!

Todo era como un sueño, pero, contento.

Luchaba en defensa de las libertades
pisoteadas y, para desterrar el hambre
y la miseria de la tierra, de toda
la tierra.

Yo, Boni, estaba destinado para
mandar... mandar... mandar...

Militares, pueblo, política...! ¿Qué
más daba si todo era mandar?

(Pausa)

Después, luché junto a las brigadas
internacionales.

!Qué gentes, Boni, qué gentes

aquellas, madre mía!

No bestias como nosotros, no.

Aquellos eran sabios, inteligentes, intelectuales.

Eran médicos, artistas, como

ingenieros, obreros, ¡poetas!

Buscaban todos, todos hermanados,

un mundo mejor,

jugándose la vida sin ningún temor.

Entre los grandes jefes,

Juanito Landaca,

el hijo del zapatero remendón,

el hijo de un pobre rasca.

Habían salido de Francia.

Eran voluntarios de la Italia de Mussolini...

De la Alemania nazi de Hitler...

De Inglaterra...

¡Méjico!

¡Polonia! (Ianus)

¡Checoslovaquia!

¡Australia!

¡Estados Unidos!

¡Uruguay!

y Rusia, Boni, !!Rusia!!

Esos eran mi preferidos.

¿Tù sabes lo que era tener al lado
a los que fundaron el comunismo?

¿Què dirías tù, Boni, sì sì, tù,
si, en una procesiòn te juntas con los

primeros cristianos, aquellos que vieron
a Cristo, los de las catacumbas?

Yo, tu hermano, iba con ellos
y de capitàn, a la misma altura, o màs,

màs porque, ésta, es mi patria.

¡Alègrate, coño, alègrate, que es
que no entiendes nada de nada!

(Pausa)

Yo, llevaba a mi cargo una compañia
de ametralladoras

con ciento treinta hombres.

¡Ah, què hombres y què màquinas, Boni!

No las habia mejor en todos los
frentes. Aquello era una seda

y una quimera.

¡Què manos y què ojos para manejarlas!

!To, to to to to... !To, to to to to

!To to to to to... !To to to to to.

Aquello era infernal... Aterrador.

Diez veces tuve que reponer la compañía porque, los cabronazos fascistas me la diezmaban...

¿Brunete?:!Allí estaba yo con los míos!

¿Teruel?:!Allí van los de Juanito Landaca!

Nos reclamaba: !Lister! ,!El Campesino!

!Modesto, el gran Modesto!

Juanito "El Tigre" y, los suyos, no sabían qué

era descansar en la retaguardia.

No tenían asiento. Todo era sacrificio

y gloria. !Mucha gloria para España!

!Sarrión! !Peña Juliana! !!El Ebro!!

!Allí nosotros, luchando y muriendo

por nuestros ideales.!

!Hoy no hay ideales, esto es una puta y asquerosa mierda, te lo digo yo!

En Belchite?: los primeros en llegar a la plaza. Los últimos en la retirada, dejando las cosas bien planteadas.

Y, así en Huesca, y en el Alfambra...

!A sangre y fuego defendiendo en todos los frentes!

!A sangre y fuego luchando por una verdad
que la llevàbamos en la cabeza y en

la sangre!

Pero... Pero, Boni... perdiendo...

perdiendo... siempre perdiendo...!

!La madre que nos echò!!

!!Perdimos todo, todo, todo...!

Media España hubo que dejar retroce-
diendo, siempre retrocediendo.

Era para no creerlo.

!No te rías, coño, que esto es serio!!

Si alguien tenía que perder

como siempre desde que el mundo es mundo,

fuiamos nosotros; los pobres.

!!Los Landacas de este puto mundo!!

A los otros, parece que les apoyaba

Dios... Dios y, el papa...

!Joder, es que, así...no se puede!

¿Cómo les podíamos vencer, si era
imposible ganarles, hermana?...

Si es que contabais con lo humano
y lo divino.

Perdimos, claro que perdimos.

Unos se fueron a Francia

por los pasos del Pirineo.

Otros, embarcaron para América...

Yo, y los tontos, o los leales,

nos quedamos aquí para rendir cuentas

si así lo querían los vencedores.

Antes, previamente, con lágrimas en los
ojos... !Ah, maldición!

Arranqué con los dientes las tres estrellas

y me las comí, sí sí, me las comí, para

que de ellas nadie se riera.

Rasgamos los uniformes...

Teníamos los pies sangrando....

el alma, si de ella algo quedaba,

por los suelos , y nos llevaron a rastras,

como a perros sarnosos...

Después, ya lo sabes como yo:

Diez años en la cárcel condenado a muerte
pero, no me llevaron al pelotón.

!Hijos de puta! !Cabronazos!!

Me querían dejar vivo para que sufriera.

Lo consiguieron...lo consiguieron.

!Todas las noches, sacas, sacas...!Sacas!

Es lo que mejor saben hacer los de

tu gallinero: !Sacas! Son los tuyos,

Boni. Les votas, les apoyas... Desde
que te casaste con uno de la misa y la

comuniòn, traicionaste a los tuyos...

Pero, soy democrático y te perdono;

ni te lo tomo en cuenta.

!Sacas! !Sacas!...

El saldràs y no volveràs...

Y yo, aguantando. Siempre aguantando.

I V

Tuberculoso, cojo, casi ciego,

me indultaron en el cuarenta y nueve.

!No quiero màs guerras! -os dije.

!No quiero vivir en esta tierra!

de uniformes vendidos al oro!!

Uniformes, aristòcratas, obispos y

miseria, siempre miseria.

!No escucho nada, madre! !Nada!

!!Me voy para América!!

Y me fui. ¿Dónde? :A la República Argentina.

Me voy lejos de Europa en busca de paz y de pan.

Me juntaré con miles de españoles que están como yo hartos de violencia.

¿Y qué? Había paz... había pan... pero, nos faltaba algo: Lo nuestro. Lo que habíamos perdido y había que volver a recuperarlo.

Año tras año, Boni, esperando a que caiga...

¿No sabes quièn, o te haces la tonta?...

„Y el cabròn que no caía... que no caía...“

Años y años confiando en que acabaría enfermo...

En que le entre un cáncer, o le dé un infarto y muera... !Y muera! !Tenía que morir!

Pues no moría, y no moría...

No estaban los microbios por hacerle caso a los rojos, que les llamàbais malditos.

!Y mandaba... y mandaba...

El mundo acabò por reconocerlo,

por darle cara,

por aceptarlo, y,

hasta por verle con buenos ojos:

“ Era un anticomunista bueno, respetable. ”

La única esperanza estaba en Rusia,
nuestra madre protectora,
que tanto nos ayudò en la guerra.

Ella era, el santo de nuestra devociòn.

Rusia, que, tras de la guerra mundial,
había salido crecida, imprevisible,
temeraria !Hecha Imperio para defensa
de todos los pobres del universo!

Ella y, Estados Unidos, los dos
grandes vencedores.

Los demàs, hechos pedazos.

!La URSS, el baluarte de los sin pan
y sin leyes que les defiendan!

Los del Norte -como siempre- para
defender a todos los ricachos.

Aquello nos parecía eterno
porque el mundo estaba falto de justicia.
Rusia era el fiel de la balanza
para que, el capital no se desmadre,
para que no intente hacerse el dueño
del mundo que es lo que buscò siempre.

Regresè a España -bien lo sabes-

en mil novecientos sesenta y dos,
y, aquí, Boni, todo dios parecía que
echaba bendiciones al tirano.

!Hasta las viudas de los fusilados,

hasta las viudas me lo decían!

"Chico, chico... es que, este hombre
serà lo que sea...
-allà cuidaos, Landaca-
pero, que no se muera, que no se muera

Virgen Santisma,
que esto ya no es lo del tiempo de tu

pobre padre, Landaca,
con su lezna y su "petaca"...

"Aquí todo ha cambiao:

Ya no hay hambres...

hay trabajo y hay paz,

pues chico... lo pasao pasao".

¿Te das cuenta lo que era oír esto?

¿Es que no lo vas a entender?...

(Pausa)

En el sesenta y cinco, aparecieron
los seiscientos y la tele...

En el setenta; !A viajar los jubilados!

!A conocer la nueva España de Franco!

Y todos, todos vosotros, como imbéciles

"!Inó a gritar=: !Viva Franco!! - !Viva Franco!!

!!España ahora es diferente!!

! Tenemos un hombre que es como un santo!! "

Todos, Boni, todos contentos, y yo aquí
escondido como rojo maldito.

Hablamos perdido y parece que era para
siempre,

hasta más allá de la propia muerte.

Todos los jóvenes querían mandar.

Anhelaban ser del Ayuntamiento.

Aquello, para ellos era, el no va más.

Había que presumir,

hacerse ver con los curas y los guardias.

Aparentar que se está de acuerdo con

todos los riquillos que van a misa,

y, si se era concejal... ir a las

procesiones y a los festejos tauri-

nos: Ser alguien en el pueblo.

"Han dicho que me vaya preparando,

que tenemos que entrar en la Corporación

hombres jóvenes,

así que, ya me veo, chatilla,

de concejal...!De concejal! !Viva el copòn!"

Y lo decía aquel a quien le fusilaron tios.

A quienes multaron por ir a una manifestación...

A quien le cortaron el pelo a dos tías suyas

por llevar banderas rojas...o republicanas...

¿No te acuerdas Boni? !Esto que digo es hacer historia, es el puro Evangelio de nuestro tiempo.

Memuda broma: !Tenían que jurar por los Principios Fundamentales! "¡Se jura" ! "Se jura!"

"¿Y qué, si aquí hay cuerda para rato...?"

Yo no era nadie Boni, nadie.

Yo no podía tener trato con nadie,

porque todos hablaban de muchos negocios,

de muchos miles de duros...de ganar y ganar

como sea, pero, hacerse ricos.

Lo mío, para ellos era "del tiempo de la nana"

Peño!ah! un día u otro cada bicho que camina tiene que ir al pudridero, y, al cabròn que nos ganò, le llegó su hora.

!!Muriò Franco!! En el setenta y cinco muriò el que se titulò a sí mismo:

Generalísimo.

!Tenía que morir y lo hizo!

¿Cómo? ¿Cuàndo? Tras de sentenciar a muerte -como en sus mejores años- a los cinco presos que se le antojò eran rojos y malditos vendepatrias...

!Los asesinò por revolucionarios!

¿Y èl què era? ¿Què nos hizo con la República el cabròn del general?

¡Muriò matando, que es de ley

como tienen que morir todos los tiranos.

¡Muriò el mayor dictador que en España haya nacido.

El del parkinson...

Al que se le cala la baba...

Muriò, como saliò: Matando.

Si es que no sabía hacer otra cosa.

Muriò el Generalísimo sin corazòn

ni cabeza.

El inquisidor, jefe de Estado,
con pies de estaño... con cabeza de berza.
con cuello de acero
del que colgaba un Rosario.

Yo creía, Boni, yo creía, torpe de mí
que, muerto el perro,
se acabò la rabia...

Yo creía, creía creía !Ya no creo en nada!!

Una vez màs me equivocaba.

El pueblo, abotargado de dinero -bien o mal
venido- y con comodidades, se està creyendo
que España es Jauja. No quiere saber nada
de ideas políticas , cuanto menos comunistas.

Le ha caído, como del cielo, la democracia.
Han aparecido de golpe y porrazo las que ya
llaman, y mucho màs los que eran jefes de
falange, las nuevas y valiosas libertades.

El pueblo todo lo aguanta, venga de donde
venga, Boni. Quizà era bueno, ya no lo sè.

Y, !Por fin! ! Por fin! Han ganado
los socialistas!!

!!Esta es la mía, la nuestra!!

-Pensè yo, pensamos muchos.-

Desde mi silencio salì casi gritando:

!Por fin!! !Esto cambiarà! Con el

PSOE en el poder todo tiene que cambiar

!Se nos tiene que hacer justicia!!

!Terminaràn nuestras desgracias!

!Se acabarán para siempre nuestros

silencios!

Ya no pasaremos tantas angurrias físicas y de ideales.

***!Se me reconocerà mi lucha...!**

!Podré hablar de mis mèritos en la

guerra, de mis heridas, de mis silencios!

!Yo luchè primero que todos ellos!

!No pido un ministerio ni una gubernación en provincia, ni siquiera una alcaldía!: !Pido reconocimiento!.

(Pausa)

Boni: Lo sabes como yo.

!!Nada!! !Nada de nada!

Todo seguía igual...igual... igual o peor...

Todo eran letras sin valor...

Todo ha sido confundir... equivocarse...

Tienen de socialistas estos jóvenes de hoy

lo que yo tuve y mantengo como arcipreste...

Ya lo sé, ya lo sé que me decías:

"Otra vez, otra vez te estás equivocando.

No seas infeliz, hermano...

Se han cambiado la camisa pero, se les ve por dentro que les ha manchado la piel su viejo color que han llevado puesto.

Han cambiado de postura, pero ¿qué más te dará brazo en alto y mano abierta que, elevado y con puño? ¿Que han cambiado los himnos?

¿Y qué, hermano, si dentro les suena El

"Cara al sol" y el "Requetè" o "Legionario"?

Quieren seguir figurando." Lo sé lo sé!

Y me decías: ¿Estos Juanito, al lado tuyo

son todos de derechas, de derechas como Fraga"

No les creas, hermano, que te vas a engañar"

Y era verdad, Boni. Ya han dicho que lo

pasao, pasao y que de lo de atrás no se

hable nada... Igual que me decían en el

sesenta y dos y sesenta y cinco las viudas de los fusilados. La misma cantinela.

Decías la verdad, hermana.

Son los que antes no mandaban y no por ganas de mandar sino porque eran jóvenes o no les llamaron para tener un cargo. Ahora se aprovechan de aquellas ausencias... !Ay què país, què país, hermana!

Y tú diciendome como si mi propia conciencia fueras:

" Seguiràs como siempre:

Sin apoyos...

Sin dineros...

Exiliado dentro de tu tierra...

Sin jubilación por preso y, porque te fuiste fuera...

Desengañate, Juan, sigue siendo el rojo.

Te están tratando -ya les ves- igual que lo hacían cuando Franco."

Què verdad me decías, Boni, què verdad.

Cambiaron de collares pero son los mismos perros de la Causa Nacional.

Han crecido los intereses,
 las ambiciones,
 el tramperío...
 las corrupciones...
 !Ah què fatalidad haber conocido esto!

Seguimos como siempre, igual que siempre...

, Olvidados...

, Maldecidos...

, Renegados...

, Recua de viejos inservibles

que no saben olvidar sus guerritas...

, Incorregibles!

(Pausa)

No hace mucho que, en Madrid, se ha dicho que a cuantos estuvieron presos tres años, nos van a dar un millón de pesetas, y 300.000 por cada tres meses siguientes. Me tienen que dar casi dos millones, Boni. - !No te alegres coño, no te alegres, hermana, que, a mí no me toca nada. ¿Sabes por què? Pues, porque han dicho que todo el que se fue al extranjero no cabe dentro de esa ley. ¿Te das cuenta la trampa? Por otro

lado, cada año se calcula que mueren unos cinco mil que tienen mi edad. ¿Sabes lo que pretenden? Llevar la ley lenta, lenta para que todos vayamos con los gusanos!..

!No quiero nada, nada de nada!! // Estos son Boni, mil veces peor que Prieto..!!

Y, cuidadito que aquel nos la jugò sucia en todas partes... !No quiero saber nada de socialistas, hermana!!! Yo, a mi lucha, a lo mío hasta que muera!

!Ah, las veces que me acuerdo de mi compañía de ametralladoras...!Y cómo sonaban por las noches!..

!To, to, to, to, to... !To, to, to, to, to...

!To, to, to, to, to... !To, to, to, to, to...

V I

Pero, veràs, veràs, que la calle de mi amargura -!de la nuestra!- no termina.

Hace un corto tiempo,

para culminar este calvario de todo rojo desventurado,

aquel Imperio de la hoz y el martillo,
 por el que tanto y tanto luchè,
 y mi sangre di a gusto por su causa,
 ... como si fuese un castillo de arena
 en la playa del oropel del consumismo!
 ha sido tragado...

!Y yo bien que me lo temia, Bèni... Y

Es que me lo temia...

Desde que vino por Europa ese Gorbachov
 de la palabra culta,
 vestido como el mejor jefe de gobierno
 occidental...

Con su encopetada mujer,

que sòlo en lujos y vivir bien pensaban ...

Viendo que les recibian como apòstoles,
 ellos, los muy astutos, los zorros,

los padres de la URSS

aunque pregonaban que eran comunistas

yo me dije !!!FUUUU!!!!

Estàis engañando, -gorriones,-

con vuestra demagogia a Dios y a Cristo.

¿Comunistas?... !Ojo con ellos,compañeros!

!Ya tenemos otro PSOE comunista

en precipicio!!

Para mejor jodernos a los que tanto amamos
aquellas ideas, han inventado con la peor
leche, una palagreja

que le llaman "Perestroika"...

¿Qué te parece la broma? ¿Qué te pa-
rece eso de Pèrez en ruso...?

A la claridad de todo lo que traten
en el gobierno la llaman "Glasnov"...

Cosa de risa, Boni, de risa y de en-
gaño para venderse al mejor postor,
sin que nadie de dentro se desmadre.
Ahora, les dice Gorbachov y, los
que le siguen, "que van a vivir
como nunca se vivió;

que todo el pasado ha sido trampa."

Y como en todo pueblo engañado,
todos dicen que !SI!. Nadie dice
que !NO!

Y desaparece el muro de las dos
Alemanias, que era una afrenta ¿Verdad?

Pero, yo digo...por algo lo puso quien
lo puso ¿O no?

Cómo te divierte todo esto ¿Eh?...

En tu fondo cómo te ríes...

Pues así sois todos, todos, todos.

Pero esto ya no puede callarse.

Se han ido de la URSS, Hungría y

Checoslovaquia...

¿Qué buscan? El señuelo de las libertades

y de los dólares...

¿Dónde los van a encontrar? :

Caendo en el capitalismo ahogador de los

trabajadores... Es que no hay otra, Boni,

que, esto es como lo vuestro: O cielo o infierno.

Todos se quieren ir a la política del capital

y, el capital... los abraza, los felicita...

Es lógico. Es natural...

!!A destrozar la URSS!!

"Esa que fue nuestra gran enemiga desde

el 17, a hundirla para siempre y seremos

los dueños del mundo. ¡Esta es la nuestra!"

"Y nos vienen -dicen- rodado, colosal...

gracias a ese Gorbachov que es un lince,

y un tramposo de mucho cuidado..."

!Ay, Boni, què disgustos en silencio!

Escucha, escucha...: Polonia ,

que es la gran rezadora

y tiene al papa màs reaccionario que

pisò el Vaticano, con intenciones

tramposas pero, tan malo como Torquemada,

està ahuyentàndonos todo el gallinero

del Este.

Polonia se independiza,..

y lo hacen Rumania, y Bulgaria...

Rumania con una sublevaciòn horri-

ble y, para contentar al pueblo

los mejores amigos del jefe de estado

y de su mujer, les detienen y los

fusilan a los dos en pùblico. Así

dicen todos !Maravilloso! !Estos son

los grandes anticomunistas! Eran,

Boni, los ministros y generales de

Ceauscescu...! !Ay què desmadre!

Todo vendido a Estados Unidos y a

la Europa de derechas, aunque se

llamen socialistas. !Mentira!

Les ha entrado a todos aquellos

infelices, una fiebre de ser anticomunistas
que no hay quien los detenga.

Y todos, todos, van a caer en la trampa.

(Pausa)

Tu sabes, y si no lo sabes te lo digo yo,

que los imperios

han durado cientos de años.

Ahí están para la historia los árabes...

los españoles...

los romanos...

los ingleses...

Yo nací en el diecisiete,

ya te he dicho que ese año nació

este Imperio defensor de los pobres.

Sólo tiene siete décadas.

¡Setenta y cuatro años!

¿Cómo puede ser que en tan poco tiempo

quede un imperio sin pies,

y se venga por los suelos

sin haber guerra y sin saber por qué?

¡Y qué imperio, Boni, qué Imperio!!

¡Atòmicas...

¡Viajes a la Luna dando mayor ejemplo

de tècnica y ciencia a los del Norte.

!Ciencia a porrillo...

!Cultura para todo el pueblo...

!Sanidad como en el país mejor...

Eran, y tú lo sabes bien, la esperanza del mundo oprimido. Ahí està Asia...

Africa... Amèrica... Todos, todos,

pidiéndole a Rusia ayuda contra los explotadores americanos y, Rusia, respondiendo, siempre respondiendo.

¿Ahora, què... què, Boni, què?

Yo te lo digo: !Se han vendido todos

los Gorbachov y Raisas a los

cabrones norteamericanos y a

la Europa rica!

!Nos engañan a todos, a todos

los pobres, diciendo que no pasa nada

y que siguen siendo comunistas!

Te digo que esto es para no

creerlo. Anteayer, Boni, sí sí,

anteayer,

todas las republicas han votado que

quieren libertades.

Estaban acondicionadas para que lo hicieran y han votado que quieren ser libres y de derechas, que es donde todos los países están llenos de riquezas...

Todos en contra de la URSS.

Ninguna quiere ser comunista.

Quieren que allí acudan los bancos y las tiendas de Europa, para tener vicio y riqueza como los capitalistas.

Y ahora, salen diciendo en todos los periódicos "que tienen hambre"...

"Que el comunismo es el responsable de esa falta de alimentos que tienen"

"Que les faltan medicinas"...

"Que las tiendas están todas vacías"...

"Que Rusia es un caos absoluto".

!No lo entiendo, hermana, esto no lo entiendo!

¿Cómo todo un poderoso imperio, desaparece de la noche a la mañana, talmente como nos pasó a nosotros con la República?

!No puede ser y no puede ser!!

Perdimos, claro que perdimos... pero, luchando tres años en una guerra cruel.

Esto es distinto a todo lo que ha existido en este cabrón de mundo.

Esto es como una gran borrachera...

!!Ya no existe la URSS, Boni, es que ya no existe!! !No te rías coño!

Bastante amargor de hígado tiene tu hermano.

!Han prohibido hasta el partido comunista!!

Ya no se llaman Bolcheviques ni URSS,

Ahora se llaman Unión de Repúblicas

Soberanas... !Toma castaña!...

! Ahora quieren al Zar, Boni, al Zar.!

!Viva el retroceso cavernícola!!

!!Mandan los popes, Boni, los obispos!!

Exacto exacto a la España del Caudillo.

Arrasan con todo lo que sea rojo, como

!! Franco y sus secuaces. !Ay madre! ...

¿Y Lenin?: Derrumbadas sus estatuas.

¿Y Marx? Tirado por los suelos.

Nadie sabe por qué, pero se van dere-

chos a echarse en los brazos de Busch.

El que es presidente y ayer de la CIA.

Apañados van a salir con Europa

con los imperialistas...

con la OTAN.

!Joderse!! !Joderse!!

Ya dicen los alemanes Democráticos
que han sido engañados...

!Han caldo en nuestra misma trampa!

!!Muera Largo Caballero!! !!Viva Prieto!!

Así, así nos fue...

!Què llo, Boni, què llo tengo en la cabeza!

Esto no lo digiere mi cerebro...

Ahora, los rusos, como los de aquí, se van a

llamar Socialdemócratas...

Eso es hoy lo que manda, por no decir de

derechas... Han inventado esa palabreja

para engañar a los pueblos ignorantes.

¿Te das cuenta què enredos, què trampas?

... !!A la puta mierda, todos, todos, todos!!!

A la cabeza de ellos, Gorbachov, Yeltsin,

Carrillo, Felipe, y todos los que les

siguen!!

Han vuelto a caer en Franco y en los

Alzares ¿Quieres mayor vergüenza?

A Leningrado ya le han puesto

San Petersburgo...

Boni: Yo me mato y me mato...

Es que no puedo más, no puedo más.

Ya sè, ya sè que no he sido listo,

que tenía que haber luchado

por el capital...

por las derechas...

por los Estados Unidos...

-que siempre ganan las guerras-

por los bancos...

por el Papa...

¿Pero qué coño, por los bancos y por el
papa, un hijo del "cagaza Landaca?

Estoy Boni, como en el 36, contra todos

ellos. Ahora, esto es lo último

que se ha dicho: Van a disolver aquí

el Partido Comunista de España. Si si,

el que preside ese sabio Anguita.

Ya no nos queda sino quemar las banderas

para que no las reciban en ceniza como a

los cadáveres. La solución nuestra, Boni,

es el fuego. !El fuego universal!!

!!El Infierno que me dices tú desde siempre!
 !Quiero morir, Boni, quiero morir y acabar
 como este Imperio de los que nada tenían y
 todo de el lo esperaban.

No merece la pena vivir,
 cuando he quedado más sólo que Marcelo
 en alta mar.

Pero ¿Y las miles y miles de viudas que hay
 por el mundo por perder sus maridos la vida
 defendiendo la hoz y el martillo?

¿Y los millones de jóvenes caídos por toda la
 tierra buscando una sociedad más justa?
 ¿Y los hambrientos, que ya no tienen esperan-
 zas de matar el hambre?

!!No aguanto más!!

Setenta y cuatro años he cumplido,
 los mismos que este comunismo que se nos ha
 ido sin decir: Hasta luego compañeros...

Sólo me queda decir=: !!Viva Fidel,coño!!!

!!Viva Fidel!! EL último numantino que
 lleva sangre española. !Bien hecho!!

Claro que, al pobre, poco le queda,
 poco le queda a ese sufridor pueblo cubano.

Rusia, por imperativo de Busch,
ya ha dicho que le niega toda ayuda...
pero, Fidel no claudica. !Resiste!!
!!Resiste!! !Resiste...!!

(Aunque, ya tiene, Boni,
la sepultura abierta
y el funeral preparado).

El último suspiro del Imperio de los
pobres, por el que tanto luchamos los
españoles, sigue en pie, aunque la batalla
la tiene bien perdida.

F I N



Agosto 1991

Masais, por imperativo de Basch
 ... ya ha dicho que la nitega toda eyuda...
 pero, Fidel no olvidas. Resistate!!
 !!Resistate!! Resistate!! Resistate!!

(Aunque ya tiene, Bont,

la sepultura abierta
 y el funeral preparado).

El último suspiro del Imperio de los
 pobres, por el que tanto luchamos los
 españoles, sigue en pie, aunque la batalla
 la tiene bien perdida.

P I N

Viva Fidel, Viva Fidel, Viva Fidel!!
 Viva Fidel, Viva Fidel, Viva Fidel!!
 Viva Fidel, Viva Fidel, Viva Fidel!!
 Viva Fidel, Viva Fidel, Viva Fidel!!
 Viva Fidel, Viva Fidel, Viva Fidel!!

HUBO UNA VEZ UN OUBA
 QUE SALIÓ A
 CASAR CRISTIANOS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 551

LECTURE 1

MECHANICS

LECTURE 1

MECHANICS

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

LECTURE 1

HUBO UNA VEZ UN CURA
QUE SALIÓ A
CAZAR CRISTIANOS

HUBO UNA VEZ UN GUERRA

QUE SALIO A

CAZAR CRISTIANOS

HUBO UNA VEZ UN CURA

QUE SALIÓ

A

CAZAR CRISTIANOS

=====

Hay, en tierras de La Rioja Alta, al pie
de un montecillo de mediana altura, monte que,
en horas del amanecer y anochecer la atmòs-
fera le adorna con tintes plomizos. Tiene,
el citado monte, algunos manchones verdes por
causa de los encinos y robles, pero màs, mu-
cho màs, abundan en él los arbustos: Aulagas,
brezo, romero, enebro, carrasca, y, por enci-

ma de todo: matujos. Desde media ladera hasta la cumbre no hay sombra ni para consolar en la canícula a un corderillo. De ahí el nombre de Moncalvillo= Monte Calvo.

Este pueblecito del que aún no hemos dicho su nombre, vivía en este tiempo que hacemos relato, pues, como tantos de la pobre y sufrida España de siempre, del campo. Bien repartida su jurisdicción sí que estaba, pero, como era pobre su minifundio,.. de donde no hay no se puede sacar.

Allí no había aristócratas. No les hubo nunca. Quedaban, eso sí, dos familias que pretendían tener cierta prestancia de venir de buenas ramas, pero... sólo eran pretensiones: Los Damborenea y una ramita que llamándose de apellidos Ramírez de Arellano, decían que provenían de gentes con alta titulación. Claro que esos apellidos eran de los condes de Aguilar y Señor de Cameros, pero ¿acaso el mío no es Ayala, y nada tengo que ver con el Canciller que hizo famoso tal apellido? Donde estaban los verdaderos herederos era en Navarrete, y lo justificaba su palacio y su manera de ser vagos, ton-

tos, y, pasados los siglos de bonanza, los pobres Ramírez, estaban tan pobres como lo padecía, entre otros: "Cascabel": "Los Zurrítiti"... "Los Afana"... "Los Colilla" y los del "Tirito"...

Claro que los Ramírez de Arellano de Navarrete, estaban todo el día paseando el hambre, vestidos de negro y rezando mucho -que eso poco cuesta- además de sentarse junto al cuartel de la Guardia Civil, para "pasar el rato" con los que vagaban como ellos. Estos personajes que han llegado hasta la tercera decena del siglo XX, eran auténticos personajes valleinclanescos.

El pueblecito del que nos ocupamos, tenía su iglesia y, en una pared de ella, el frontón para jugar a la pelota vasca. Desde los celtas no se conocía otro deporte. Tenían un cafecito encima de las cuadras de "Orejas", un cafecito habilitado en el primer piso de su casa. Tenían una tabernita, el lavadero, la Casa de Ayuntamiento con Juzgado, y pare usted de contar. En los bajos del Ayuntamiento

estaban los calabozos, que siempre se utilizaban para meter en ellos a los gitanos.

... Regentaba la parroquia un cura que hacía cuatro o seis años había llegado de La Rioja Baja, decían que de Aldeanueva o de Cornago... Al primero le llaman de las tres mentiras, porque no es aldea, no es nueva ni pasa el Ebro por ella, para tomarlo como continuidad. Con un sólo sacerdote -según estaba para ellos de mal la cosa con la República y sus vocaciones- había más que suficiente.

-Según datos del último Padrón Municipal, no llegaban a cien los cabezas de familia.

Al igual que en toda profesión, en esto de ser "pastores de almas, o ministros de Dios", les hay buenos, menos buenos, y malos. Es condición humana y nada más. Si dimos a conocer a uno llamado Senèn, que era un bendito, más bueno que todas las cosas, coloquemos ahora la cara opuesta, y haremos un retrato de ambos perfecto, auténtico.

El cura del que hablamos, se llama Agustín Cebo-llada. Tiene unos treinta y cinco años. Es flaco, demacrado, anguloso, amarillento. Tiene la cara tallada por lo mucho que le exige la maldad que, a diario, va rumiando. Quien le conoce puede suponer que padece alguna enfermedad extraña de hígado, o que los pulmones les tiene llenos de cavidades tumorosas, por los escupitajos que suelta tras de horribles golpes de tos; salivazos que, una vez caídos al suelo, les pone el zapatazo encima como para aplastar sin cargo de conciencia a un caracol... Declan, que, era, por lo mucho que el párroco fumaba, no en la calle, por aquello del que dirán si uno de sotana echa humo de un cigarrillo...pero, en casa, dicen que enciende en la colilla del que se acaba otro nuevo.

No había caído con buen pie Cebo-llada entre el humilde vecindario. Por su mal carácter, le llamaban "Malos-humos" o "Malhumo". Reñía, más que con otros vecinos

con aquellos que, a diario o, los domingos, acudían a misa, y siempre, siempre, por la cosa más insignificante. Hasta les echaba de la iglesia.

Y, como se sabía que, al pueblo llegó no con muy buena fama desde el pueblo anterior... el clérigo, parece que estaba resentido y pretendía curarse en salud si alguien le contestaba. Todo podían ser habladurías pero, qué malo es que el río suene... ¿O no?...

A los niños, cuando terminaban la hora de clase con don Pascual, el maestro, les llevaba los viernes de paseo tras de darles lección de doctrina en la iglesia. ¿Para qué? ¡Oh maldad! Para reirse de ellos; para torturarlos a las infelices criaturas. ¿En qué consistía la broma?: En tirarles una moneda entre las ortigas más frondosas. Aclaremos que, esto, también lo hacía el cura de Navarrete, Arciniega.

- ¿Quién quiere una perrilla...quién la quiere?

- !! YO!! !Yo,yo,yo!!!

- !Yo, don Agustín! -le decían varios niños que van a su lado y saben de qué se trata la oferta.

Se la enseña y todos saltan para hacer que se

la quieren quitar

- !No no no! Os la tenèis que ganar, cabritos...

!Esta perrilla hay que ganàrsela! !Serà para

el màs valiente, el màs listo, el elegido por

Santa Lucía, la de la buena vista! Miradla cò-

mo es... Miradla bien, granujas! Yo, la ti-

rarè entre aquellas malvas y, el que la saque

primero, serà para el! !El campeòn! !Venga,

ponerse todos en fila a mi lado!

- !Tírela, tírela ya!!

- !Allí va!

Y la tiraba al centro de aquellas fres-

cas ortigas que parecían repollos. Increíble

parecía que así crecieran a la vera de la carre-

tera. Los niños, se lanzaban a por ella con

los bracitos desnudos y las piernas sólo con

las alpargatitas rotas. En seguida, los lamen-

tos y maldiciones de las que el párroco mucho

reía viéndoles salir dando saltos:

- !Me cago en la leche puta...què ortigazos, don

Agustín!! !Joder, què ortigas màs putas!!

- Còmo escuecen estas mariconazas!! !Ufff!

- !Ahí no hay quien se meta, don Agustín!

-!Me cago en laos, dònde las tira ustè... Joder
 què ideas tiene...

El cura se desternillaba de risa con su
 cara de vinagre y de limòn podrido. Los seis ni-
 ños se rascaban y se llenaban las piernas de "haba-
 rrones" -habones en el buen decir.

-!Venga, venga, no seais cobardes!! !Otra vez
 a por ella y, ahora, os voy a echar una perra de
 las gordas! !Vamos! !Todos a por ella!

Los niños se tiraban una vez màs y nadie con-
 seguía sacarla, pero, a seguido, corrlàn a un pe-
 queño arroyo para mojarse las piernas y brazos
 o, manchàrselos con barro como saben hacer cuan-
 do les pican las avispas. Todos los niños sa-
 bían éstas dañinas intenciones del cura de Medra-
 no, y las sabían mejor sus padres, de ahí que les
 decían a sus pequeños "que no fuesen a la doctrina
 y, si quería reirse, que lo hiciera con su madre!"

Cuando llovía llevaba a los niños a las char-
 cas que había a la salida del lavadero municipi-
 pal o, por el barro del camino a Sojuela.

En el mes de mayo, mes de las flores y

llamado "de María", van las niñas a la iglesia para ponerle flores a la Virgen, y, de paso, adornar el altarcito donde ella reside todo el año. Son las pequeñas hijas de María, las más mocitas colegialas. El cura está esperándoles por la tarde, y es lógico.

Han llevado las adolescentes, rosas amarillas, blancas y rojas. Este año han pedido más que nunca, y se las dieron los cuidadores del jardín de los Damborenea, donde hay una especie de chalet muy grande y un jardín con rosales, jazmines y lilos.

Cuatro mocitas hacían ramos y arreglaban las rosas arrodilladas en el Altar Mayor. En ello estaban cuando sacó de la sacristía don Agustín Cebollada una escalera de tijera, según les dijo el párroco, para adornar una repisa que rodeaba todo el altarcito de la Inmaculada. Nunca se había hecho, pero, este año se le antojó adornarlo al clérigo Cebollada.

- ¿Están todas listas, hijas mías?

- !Todas, todas, padre, todas y mire qué

ramos tan preciosos nos han salido!

- ¡Andà pues es verdad, hijas!

- ?Pa què saca esa escalera, don Agustìn?... Si llegamos todas hasta la corona de la Virgen. Y, si no, ponemos un banquito y ya està...

- No no no. Este año no, Josefa. Vamos a poner

-que para eso os he mandado traer muchas màs-por todo el altar; por encima de esa repisita que va sobre la urna donde està erguida como un àrbol, la virgen vuestra: La Inmaculada Concepciòn. Serà pues... como una guirnalda ¿Entendèis? Ahì encima, las rojas y amarillàs. Para la Virgen, las màs puras: las blancas.

- ¡Jolines don Agustìn... ¿Tan altas?... !Què miedo subir a la escalera!

-!Què miedo ni què porras! ¿Eso què es de alto? ¿No suben los albañiles a los andamios y los murcianos a los ciruelos?

- Nosotras no somos murcianos ni albañiles, ¡jolines! ¿Es que... ¿Pues vaya...

- No seas sosona, Mari Tere... ¿Què es para vosotras hacerle un favor a la Virgen con semejantes piernas?

- Si, pero...

- ¡Ni pero, ni nada! La escalera es bien alta y bien fuerte. ¡A trabajar, todas a trabajar! ¡Venga! Primero las de la repisa.

- ¿Y quièn se sube, don Agustín por la escalera?

- ¿Quièn quièn quièn...? La màs moza; la que tenga màs fuerza. Yo me subirla, hijas, pero, tengo vèrtigo, padezco vèrtigo.

- Pues yo no subo tan alta, vaya; que me da miedo.

- Va a subir Inesita, que tiene gafas y es la màs fuerte y valiente de todas. O, Petri-
ta... O las dos... ¡Ya, està! Van a subir Pi-

li y Luisita, y, vosotras dos me ayudáis para darles las rosas. ¿Os vais a negar, demonio!!

- A mì no me se importa pero, es que... Es que que... Ustè va a estar debajo y...

- ¿Y què? ¿Y què estàs pensando...? ¿No soy el cura, no soy el ministro del Señor?...

- Claro, tonta... Es el cura...

- Ya... Ya lo sè, pero, si no tiene vèrtigo

o lo que sea...

- ¿Y si me mato, no vas a tener cargo de conciencia mientras vivas?

Y fue aquí cuando Luisita, la de "Pijopalo", que era más guapa que las propias rosas y estaba muy lucida y colorada, le dice llena de rubor y con toda la razón de su parte:

- ¡Jolines... es que...

- ¿Qué, qué te pasa Luisita?

- Que no tengo calzorra puesta...

Al oírlo las demás soltaron la carcajada. La pobre Luisita se puso colorada como el pimentón... lo que le daba mayor encanto.

- ¡No os riais, porra, ¡Y! ¡Basta de reirse! La niña ha dicho la verdad y nada más, pero, eso no es para vergüenza. Lo sabe la Virgen y te lo agradecerá si subes con buena fe a lo alto y adornas su regia morada.... Yo te prometo, hija mía, y soy cura, lo que quiere decir que nunca miento, te prometo digo, no mirar para arriba. Miraré la tarima y a las rosas que te den las amiguitas. Otra cosa, otra cosa, bendito sea Dios: Te vas a poner el vestidi-

to, metido entre las piernas, como yo la sota-
na y ya està solucionado. ¿Ves así què fàcil?
Dios me libre a mí de tener malas intencio-
nes como hacen vuestros amiguitos... ¿Enten-
dido, Luisita?

- Bueno... Si es así... pues, bueno.

Subieron dos mocitas por la escalera, una por
cada lado. El que ahora daba las chinchetas
era el párroco y también daba las flores, pero,
tan seguidas, atoràndolas tanto, que no podían
sino tener las manos ocupadas y soltaba el vesti-
dito formando campana al salirse de entre las
piernas. ¡Mas arriba hijas, màs arriba!...

Tù Luisita, que eres la màs valiente, para
que no te caigas, subes y te pones encima una
pierna en un lado y la otra en el otro, y, Juani-
ta, que te agarre para que no te caigas.

Y lo hizo, y el curàngano se divertía mien-
tras los malos instintos le flotaban por la cabe-
za, de paso que les adoctrinaba dicièndoles lo
feliz que estaría la virgencita vièndolas traba-
jar como hormiguitas.

El problema gordo, muy gordo que tenía ese pastor de las ovejas de Cristo, de los feligreses de Medrano, eran los jugadores de pelota.

!Y qué jugadores tan hábiles tenía Medrano en ese tiempo, qué maravilla! Había uno, alto, moreno, espigado, agitanado, de largos brazos y largas patillas, al que llamaban "Tarusa", que jugaba que era una delicia verle. !Cómo sacaba la pelota hasta más atrás del frontón, echándola encima de los curiosos, tanto con la mano derecha como con la izquierda! !Cómo restaba el tanto!...!Cómo hacía las rasgadas... !Qué gran deportista y qué señorito en el frontón! Nunca se había visto nada igual en los pueblos comarcanos. El frontón era para él un juguete. Se divertía pegándole trallazos y sonriendo, lo que para otros es apretar los dientes o soltar una maldición.

Muy distinto era aquel otro jugador de unos cuarenta años, de cara arrugada, más bien pequeño, de los llamados "ratoneros", que sólo saben moverse y estorbar en los cuadros delanteros. Claro que

era duro, duro como el acero: Le llamaban El Cachapero... Jugaba con faja, y, las más de las veces se le soltaba y la llevaba arrastrando. También llevaba boina y no en muy buen uso. ¡Qué gran jugador era de dinero! ¡Qué liador para hacer partidos, que eran desafíos contra los del pueblo vecino, Entrena! ¿Los hacía en el campo? ¿Iba a verles al pueblo para incitarles a jugar, él y "Tarusa" contra los dos que quieran de Entrena? A veces lo armaba contra tres... Cuando concertaban el partido bajaban de ambos pueblos sobre burros o caballos -los más andando, son cuatro kilómetros- hasta Navarrete, y, en el frontón que está en la Calle La Cruz frente al número 46, construido de cemento en 1928, rodear todos a los contendientes y cercar la cancha para hacer apuestas sin descanso. Ese día era una fiesta para los navarretanos. Acudían hombres y mujeres para verles y, hasta los artesanos dejaban el taller abandonado mientras durase el partido o, los que allí, después del primero, se tramasen.

Pero, a lo que íbamos. Cuando juegan en el frontón (que es pared de la iglesia, y tiene en lo alto un reloj al que le pega no pocas veces "Tarusa" pelotazos sin mala intención y le ha roto las agujas) decimos que, cuando juegan partidos, las blasfemias y disparates que allí se sueltan es como para hacer el más ocurrente "Blasfematorio Nacional" y que se ejerce, desde siempre, por tierras de La Rioja. ¡Dios qué lengua... qué lengua viperina!

Lo peor, lo peor, acontece el domingo tanto por la mañana cuando se hallan dentro en la misa, por la tarde en hora del Rosario. Blasfeman los jugadores y, tanto o más, aquellos que están apostando por el que ha perdido el tanto.

Van al frontón saliendo desde el café con el partido comprometido. En seguida se sabe quiénes lo han de jugar. Salen todos dejando allí la baraja, las fichas del dominó, e, incluso, las copas a mitad de consumición. ¿Quiénes juegan? Pues, supongamos que: "Moquillá" y "Mostillo" contra "Vuela, y "Novinió". ¿Qué se juegan para comenzar el desafío? Pueden ser 100 pesetas, 200 o 500. Una

vez empezado ya se irá subiendo la cantidad si el tanteo o, el "peloteo", va nivelado.

Los pelotazos en la pared, resuenan potentes dentro del templo. El cura reza, y, ^a cada pelotazo que entra en el crucero eclesial, pone los ojos en blanco, mira a la ventana que dà sobre el lateral de la izquierda del recinto deportivo, y blasfema èl también, o, quizá, reza.

De vez en cuando, colándose por los cristales rotos y empujada por Satanàs, para calentar màs y màs la cabeza de Cebollada, llegaba una gruesa y olorosa blasfemia, que podía ir dirigida contra el Creador... contra Jesucristo... contra su Madre... contra la Hostia Bendita o, el Copòn... contra todos los Santos... contra el Firmamento Sagrado... Al Creador o, a Dios -para ser màs concretos- le agregaban lo de "cabròn". A su Hijo, después del mal olor de la cagada, lo de Bendito. A su Madre, la titulan "puta". A la Hostia Consagrada la ensucian como les dà la real gana, y, siempre, siempre, con torpeza y la peor intencìon, no vale engañarse.

Y así, en cada tanto que se pierde. El que gana calla y otorga; después lo hará él. Por faltar no falta en blasfemias quien se acuerda de "Las Once Mil Virgenes." "De Todos los Santos." De "las primeras alpargatas que se puso Jesucristo"... y hasta de "La Santa Fe que tenemos los Cristianos."

Cachapero, que era un hombre de campo y muy a la antigua, era la diversión del público porque hacía hasta de payaso sin quererlo. A veces caía rodando por el suelo al no llegar a la pelota; en otras jugadas iba corriendo hasta la pared del frontis y, tras de perder el juego del tanto, hacía como que se iba a romper la cabeza dándose un golpazo con las piedras sillares... No faltaban ocasiones de pegarle puñetazos al suelo o al frontis... Agarrar la boina y hacer que la rasgaba o se la comía... El público reía a carcajadas todos estos arrebatos de cólera, porque iba a perder su dinero. El frontón era el pequeño espectáculo; la fiesta dominguera imposible de suspenderla.

Algunos domingos, tras de terminar el

Rosario, les decía el párroco Cebollada a sus feligreses:

- "¿Qué os parece, hijos míos, lo que desde la casa de Dios se oye decir a esas bestias que están jugando en nuestra sagrada pared? ¿Habéis oído lo que ha dicho ese bruto?... Ha

dicho y Dios me perdone: "en la santa fe que tenemos los cristianos". ¿Os dais cuenta? "Que tenemos"... Que tiene también él, y se ensucia en ella como lo hace en la cuadra o en el campo."

Todas las beatas y beatos soltaron una exclamación para que viese don Agustín que lo sentían tanto como él. -¿Os dais cuenta, hijos míos, por qué caminos va esta España de la republiquita de Azaña y compañía? También aquel ha dicho, que "España, ha dejado de ser cristiana... Estos pobrecitos se creen que con la fe de XX siglos se puede jugar como lo hacen con la pelota.

¡No juegan, hijos míos, que queman nuestras iglesias y nos quemarían a todos nosotros.' Recemos, recemos hijos, para que esto acabe cuanto antes y reine la paz por encima de toda política.

Reemos para que Dios y la Virgen Santísima, permitan que España vuelva a florecer, y nos arranque del buen trigo nacional esta mala cizaña de los que levantan la hoz y el martillo, y nos cantan La Internacional, en vez de las bellas canciones que cantaron sus padres y abuelos."

Rezaron una Salve a todo pulmón y los del frontón que oían aquellos cánticos, relan a carcajadas, viendo que aquella oración, era una respuesta contra su juego y sus voluntades.

El cielo era en esa canícula de un azul intenso pero, parecía muy frágil. Los labradores, cansados de su época de siega y trilla, estaban con los músculos cansados y anhelaban que llegaran los días de descanso y de la buena siesta.

El 18 de julio de 1936, estallò por toda España, la terrible e inmisericorde guerra civil mas cruel que conociò esta nación tan conflictiva. Medrano, lo supo el día 19, fiesta de las Santas Justa y Rufina, patronas trianeras de los alfareros.

Aquella misma mañana, mientras los trabajadores de izquierda del pueblecito temian lo que pudiera pasar de ese día en adelante y, por sobre todo, la pérdida de sus libertades y conquistas logradas con la República, habia otros que sacaban de su armario, de la bodega o del arcòn que habia en el corral, prendas y armas que tenia allí escondidas.

Si del próximo pueblo Entrena, ya habian salido el día anterior (18), ocho o diez jóvenes falangistas a los que reuniò y hasta adiestrò en armas un viejo jubilado guardia civil, llamado Andrès Rudiez Mayoral, quien por su cuenta se vistiò de revolucionario, fue al ayuntamiento, destituyò al alcalde y lanzó el primer bando revolucionario de la pro-

vincia, cuando aún los de Logroño estaban ignorantes de lo que ocurría en Canarias y Marruecos-, en Medrano, salieron ese día 19 unos cuantos requetés y otros tantos falangistas. Cinco de cada organización que, allí -como en tantos pueblos- estaban en clandestinidad. Les daba vergüenza decir en qué estaban afiliados por ser minoría y milicia reaccionaria.

Los requetés de Medrano eran, casi todos, hombres de mayor edad, creyentes y defensores de Gebollada. Presto se colocaron la camisa caqui, el correaje marrón y la boina roja de la que pendía un cordoncillo y una borla también roja.

Los falangistas sacaron la camisa azul, el correaje negro, la pistola en el cinto ancho y negro, y, un gorro azul con dos picos, ribeteados en cordoncillo rojo y, al frente, el yugo y las cinco flechas de los Reyes Católicos. Del ridículo gorrito también pendía un cordoncillo corto y una pequeña borla roja que llegaba hasta las cejas.

Navarrete, que está a cuatro kilómetros de Medrano se sublevó el día veinte.

Los revolucionarios de Medrano, así como los de Entrena, Daroca, Hornos, Sotès y Ventosa, bajaron a Navarrete con sus uniformes y con sus armas para ofrecerse a la Guardia Civil que existe en esa plaza que, desde siempre, tuvo dominio sobre ésta minicomarca. Fue así cómo, desde ese día se establece un foco rebelde con cierta importancia en el destino de esos pueblecitos. El día 20 de julio

a las diez de la mañana pasaba por la villa alfarera, un largo convoy de voluntarios sobre autobuses, camiones y coches pequeños.

Van camino de Burgos. Dicen que entrarán en Madrid para tirar la República por los suelos. Llevan armas, dan vivas, y el que no les contesta tiene que esconderse porque lo tirotean desde sus vehículos. Navarrete se asusta... Navarrete tiembla, viendo tantos cientos y cientos de voluntarios, tan decididos y tan violentos... Esa noche, se van al monte unos cuantos de la villa que han tenido representaciones o significación política en

el Ayuntamiento o en los sindicatos UGT, CGT y CGTU. Prefieren ir al monte, a Moncalvillo, y esperar a que vuelva la calma. Como lo han hecho en Navarrete, lo hacen en todos los pueblos comarcanos y, entre otros para citar: Fuenmayor, Genicero, Nàjera, Brienes, Casalarreina, etc, etc, y Logroño, lògicamente. La paz se había roto y para largo.

Contento estaba màs que nadie en Medrano en cura pàrroco. Lo estaban los curas en todos los pueblos. Para ellos venía una "era de paz", que, con la República se les había destrozado.

Ha de reconocerse que, en no pocos pueblos eran insultados y las procesiones prohibidas. Aquí, siempre pasamos de un extremo al otro, sin entender que hay tèrminos medios.

Por ahora, en Medrano nadie jugaría a la pelota en la pared de la iglesia y, si jugaban...se cuidarían muy mucho de blasfemar. Para Agustín Cebollada, España, había entrado en lo que todos los de derechas pedían a gritos con las armas en la mano -que no es manera de pedir-, Paz, Justicia.

Respeto!

- !Se acabaron ,gracias a Dios -les decía en la calle a sus feligreses- los bocazas como Cachapero y los suyos! ¡Leña contra ellos, Dios mío, que, bastante basura han echado a tus nombres esos bestias!

Dos mujeres que le oyeron cuando estaban barriendo la calle, se metieron a sus portales y cerraron la puerta dando un gran golpe. Cebo-llada les entendió la maniobra y dijo: ¡El que se pica... a ajos huele!! Les ha hecho pupa, Dios mío, tu decisión de poner en la tierra de María Santísima las cosas en su debido fiel... Esperad, esperad... que, esto, sólo es el empezar..."

Por el campo, por los montes, seguían una semana más los que de Navarrete habían salido para buscar refugio entre la Naturaleza, que siempre es más generosa que los hermanos en discordia. Así estuvieron unos días más hasta que uno de ellos, el más sensato, el que ya veía con claridad que aquello iba para rato les dijo, reunidos sobre un cerro de Sotès en el

que había un gran corral y cuadras para ovejas y habían pasado la noche sobre la paja.

- Estamos pasando hambre y frío... Esto no podemos seguir así, compañeros. Aparentamos que tenemos delitos cuando es mentira, que nada se ha hecho en nuestro pueblo que merezca huir ni escapar de los que se han sublevado. No sabemos cuánto puede durar esto. Dicen que han llegado los que se sublevaron a Somosierra, y allí se ha establecido un frente con los de Madrid. Yo, y mi hijo Román, bajamos a Navarrete y que sea lo que Dios quiera.

- Daniel. Si bajamos caemos en sus manos. Yo no bajo!

- Haga cada cual lo que le parezca bien. El que quiera seguirme que me siga.

- Yo te sigo. Subí aquí porque os quise acompañar, pero, ya sabéis que no era nada de nada, sino afiliado a la UGT.

- ¡Yo también bajo.

- ¡Y yo!

- ¡Venga! ¡Vamos todos al pueblo, que las mujeres

y los hijos los tenemos a todos llorando.

El primero que inició la marcha fue el alfarero Daniel Zaldivar y su hijo Román, de diecisiete años. Le siguieron todos menos tres que decidieron seguir por Moncalvillo y el Serradero, donde había gentes refugiadas de Nàjera y Tricio.

Sabedores los del Cuartel que habían regresado los huldos, se les manda recado para que todos los días de una a dos, hagan acto de presencia ante el Jefe del Puesto.

¿Por qué se quedaron en el monte aquellos tres Navarretanos, dos casados y uno soltero?: Porque eran anarquistas, eran de la CNT y tenían mucho más, que, sobre ellos hubiera represalias.

- Somos anarquistas, Daniel. No podemos entregar nos a esos cabronazos que se han sublevao contra los obreros.

- Vosotros sabréis lo que tenís que hacer. Nosotros somos socialistas y republicanos, y bajamos a entregarnos. Que sea lo que quiera.

¿Quienes eran los que se quedaron?: Victo-

riano Zabala, a quien todos llaman en el pueblo "Chorano", porque así dicen que él lo decía de niño, y los hermanos Infante, "Los Nanos". El mayor casado, y el otro soltero.

A los pocos días, salían de la capital tres camiones para dar una batida en Moncalvillo. Son más de 50 requetès que salieron de Navarra y están en Logroño desde que la sublevaron, viniendo al mando de García Escàmez. Todo Logroño estaba lleno de navarros en armas. Se pasaron el día recorriendo los montes pero no dieron con los tres navarretanos. !Era tan grande ese macizo de Moncalvillo y El Serradero! Días después, otra batida... y otra, y otra...

A seguido, se comenzó a detener y a fusilar. Por la mañana se detenía a pobres trabajadores. Por la noche se les fusilaba porque sí; sin juicio sin cargos que echarles encima. Mataban a gentes por el solo delito de haber estado afiliados a un sindicato. Los voluntarios que bajaron de los pueblecitos pròximos, se dedicaron a denunciar a los que en sus pueblos oían a izquierdas. Sabido

por el Jefe del Puesto y por el sargento Sánchez, mandaba ir a por ellos, les bajaban entre fusiles, caminando por carreteras y caminos, y, por la noche !A las cunetas!...!Al pelotòn!...

El fortín rebelde de Navarrete dejó acobardada toda esa zona aquel año 1936, desde julio hasta noviembre. El sargento Sánchez, nacido en Alesanco y casado con una navarretana, era el criminal más grande que nació en España.

!Una fiera! !Un hombre que despedía terror por todos sus poros! !Un canalla que no mereció venir a este mundo! Y, era,-he ahí en qué época le tocó ejercer justicia.--el dueño de las vidas de todos los riojanos. Nerón a su lado un pequeño juguete de trapo. Ahora, habían habilitado un barranco próximo a Logroño, para evitar que se quedaran todas las noches tirados por las cunetas. Cuánto mejor -debieron pensar- es hacer un cementerio clandestino y ahí se cavan unas zanjias y !a llenarlas con rojos! !Las llenaremos!. Y las llenaron. !Pobre pueblo de trabajadores indefensos! !Pobre España dividida en dos!

Hoy, han subido a Medrano, una vez más, a comer y "a dar una vuelta a la casa y al ganao", esos hombres que, desde el día 20 de julio dejaron todo abandonado por dedicarse a ser rebeldes.

Dos de estos son hermanos y rondarán los cuarenta años. Los dos requetès.

Ha ido a la casa del mayor donde están reunidas las dos familias, el párroco, Cebollada.

¿Para qué? ¡Ah! Ahora lo vamos a saber, pero, antes, hemos de decir que cuando estaba para hablar el clèrigo, llegó a la cocina un viejo, alto, espigado aunque cargado de espaldas. De unos sesenta años, quien vivía en Logroño y era uno de los jefes de una "organizaciòn patriòtica" -se llamaban- pero eran denunciadores de "rojos", titulados "Caballeros de Santiago". Se llamaba Ramirez de Arellano, y vestía pantalòn gris, camisa gris jazpeada, gorro de dos puntas del mismo color, borlita roja y el pistolòn al cinto. Era como tantos de clase media- los encargados de controlar a los vecinos, de denunciar y de defender la retaguardia.

- Ahora que ya estamos donde habia que estar
-les decía Cebollada-, mirad lo que os digo:
!No hay derecho, es que no hay derecho a lo
que aquí està pasando! (Los hermanos Botana,

que se habian quitado las boinas rojas, le mi-
raron no sin poco asombro.

- ¿Què es lo que pasa, don Agustín?

- El campanero. Mi ayudante en las misas. Hi-
lario, que, el muy sinvergüenza, tiene puesta
la radio a todo volumen para que desde la ca-
lle oigan Radio Madrid. Allí, hasta se paran
las rojas y hacen comentarios contra voso-
tros, los que habèis salido a dar la vida -si
se tercia- por España.

- ¿Pero cómo hace eso Hilario? !La madre que lo
echò! -dijo el menor de los "Botanas". Pero, si
se le dejò la radio a èl, sòlo a él porque no
era sospechoso...? !No podemos fiarnos de
nadie, don Agustín, de nadie!

- Os digo a los dos, que es una provocación y
lo hace porque le gusta oirlo, no vale enga-
ñarse, que le conozco bien.

- No se preocupe, don Agustín, se lo diremos al jefe del puesto, Marcos, y que él se lo diga a Sánchez para peinarle bien el pelo al campanero cabròn que tenemos aquí.

- Hacèis bien. Hay que darle un escarmiento a ese idiota. Tambièn le podèis decir -de paso- que aquí estàn Cerrolaza y su hijo, echando la boca al aire... y diciendo que, como esto se vuelva -que para ellos se tiene que volver- otros tendràn que echarse al monte y de distintos colores... Creo que ya me habrèis entendido por quièn lo dice...

- ¿Tambièn Cerrolaza? ¿Cerrolaza dice eso?

- ¡Hombre! Ya sabèis que presumen de ser amiguitos de Mari Santaolalla, el diputao de Navarra, el amiguito del Amòs Salvador que permitió la quema de las iglesias siendo ministro.?

- ¡La madre que los pariò... !Esto tambièn debe saberlo Sànchez!.

A las cuarenta y ocho horas, bajaban cuatro hombres de Medrano a Navarrete detenidos, entre ellos, el campanero, los Cerrolaza y dos

pobres obreros que también habían denunciado los "Botanas." Por la noche fueron fusilados.

Al hijo de Cerrolaza, le habían encontrado una carta de Santaolalla ¿Política? Nada de eso. Allí apenas funcionaba la política. Como amigo, le pedía "que reservase el vino para la bodega de los Azpilicueta. Ya mandaría de Navarrete a "Calè" para que le diera muestras" "El precio, según la graduación, como siempre".

Era suficiente. Fue a parar a una cuneta y, el padre, detenido, acabando noches después de la misma forma que el campanero y los demás: Ase- sinados.

El cura, los curas todos, estaban felices de cómo iban las cosas en la zona rebelde. Ellos hacían las denuncias y echaban las arengas en los balcones, exaltando a los "patriotas" para que se sumaran a la revolución y llenando de insultos a los pobres republicanos y socialistas que tenían la partida en el alero. Mientras tanto, en Navarrete, donde todos los días subían en su DKW el asesino Sánchez, se dictaban sentencias -las que

a el le daba la gana, y por la noche: diez, quince, veinte trabajadores fusilados sin salvación alguna y con menos motivos que Aquel que llevaron al monte Sinaí por rebelde y crítico de las leyes establecidas, de las altas jerarquías judías, y de los ricos que como en España, eran de derechas y les estorbaban los rebeldes, màs si eran pobres.

Septiembre 1936

Los tres anarquistas navarreteños seguían por el campo pasàndolas moradas. Se sabía que, atreviéndose lo inaudito, a eso de las dos de la madrugada llegaban ocultos hasta la villa y entraban en sus casas. Una vecina de los "Nanos", que oyò còmo tras de su tabique había hombres y que eran los dos hermanos "huídos", lo ha denunciado al Ruediez... Noches despuès, han acudido a la casa de los Infante varios rebeldes de los que estàn en el fortín, con sus pistolones, y dos guardias con los fusiles. !Los cazaràn! !Los cazaràn! -decían los vecinos, porque, en su casa estàn!

Invadieron la casa, que estaba pròxima a la que fuera Puerta de La Almudena. Con las armas aterrorizaron a la mujer y a sus cuatro hijitos... Revisaron todo, todo... hasta las cuadras de las vacas de leche, que tenían

dos, para vender el producto al vecindario. Las hoces en la cuadra eran interrogantes... ¡No los hallaron...! No lograron cazarles...

Despuès, se supo, que se habían metido ocultos en la pila de orinas que tenía la cuadra y que llevaba casi un mes sin vaciarse por estar el dueño y el hermano por el monte. ¿Còmo podía

suponer el dictador fascista, Andres Rudiez Mayoral, que estaban debajo de sus pies aquellos dos hombres tan buscados?

Cuando se fueron sin caza al cuartel, salieron de la Calle Mayor Alta, y se fueron por el camino de La Laguna en busca de San Cristobal y Moncalvillo. Esto hace diez días que pasó. Hoy

están reunidos los tres hombres debajo de un roble y les dice Victoriano:

- ¿Sabèis lo que vamos a hacer y sin pasar más tiempo?

- Tú diràs, "Chorano". -le dijeron los dos hermanos.
- Mirar a ver cómo conseguimos llegar hasta el Pirineo y pasar a Francia. Ya sabèis que, el día 20, se fue Cayo, el de "La Carioca", y llegó hasta Andorra. Aquel sí que fue listo...
- Claro, pero, es que aquel, desde mocete andaba por el mundo y sabía mucho... Nosotros no hemos bajao na más que a Logroño, ¿què coño vamos a saber ir a Francia!
- ! Pues hay que intentarlo!
- Intentarlo... ¿Por dònde?... Si fuese a Vitoria, acaso...
- Bajamos de noche, siempre de noche, como al pueblo, por el Rlo Mayor hacia Lardero,.. después, nos inclinamos por Valgaraoz hacia el pantano de La Grajera, buscando El Cortijo y... Bueno, ya lo iremos viendo según marchemos.
- Tiene que ser de noche, "Chorano", o nos asan a tiros... que los tenemos siempre detrás.
- Así no podemos seguir.

- Bueno, bueno... pues, lo hacemos mañana. !Ay madre, en què llo nos hemos metido, y todo por nada... !Quièn nos mandò meternos en la CNT ni en la madre que la parid! Ahora, estamos en el monte como bandidos y no sabemos tener na màs que callos en las manos por las herramientas.

- Bueno, buemo... Hecho està y, con lamentaciones no conseguiremos nada.

.....

Era una tarde soleada y hermosa de la primera quincena de septiembre. Empezaban a enverar las uvas. La fruta había sido el único alimento del que gozaron aquellos tres hombres de Navarrete que estaban desde julio por los montes de su tierra. Calentaba el sol sin due-lo. Eran, màs o menos -el reloj : llevaba dos años roto...- las cuatro de la tarde.

Un niño de doce años, hijo de aquellos requetès que estaban en Navarrete llenos de

ilusiones,- como si en ello les fuera la mayor victoria que podían soñar para su salud y bienestar- sabía dónde tenía su padre guardado un revólver pequeño y, como nadie le controlaba sus actos, lo sacó del cajón y se lo metió entre la camisa y su pecho. En el portal estaba la bicicleta. La sacó y, colocado en la calle, se montó y se encaminó hacia la carretera que va de Navarrete a Entrena: hasta la ermita de Santa Ana, para darse el gusto de sacar allí el arma y hacer que tiraba al enemigo "rojo": !Zas! !Zas! !Zas!...pero todo en broma, como juego.

Quando le pareció detuvo la bicicleta, la dejó en la cuneta, por donde bajaba precioso río de agua. Sacó el revólver del pecho, que estaba caliente como una paloma -!Y qué paloma!

Qué bonito es, cómo brilla tenía que pensar el niño. !Joder qué chulo! Con este se tirará al blanco así: Se pone un cartón así, (Y puso su mano derecha a unos treinta centímetros de la derecha) y se le prieta al gatillo y... !!Zas!! !Salió un tiro... !Ay madre!! !Ay madre, que me he pe-

gao un tiro en la palma de esta mano!! !Ay, Ay
 còmo sangro!... !!Ay, madre, lo que he hecho
 por tonto...!! Yo no puedo decir esto...!

Sangrando, como pudo, agarrò la bicicleta,
 se montò y subiò otra vez hasta su pueblo.

En llegando a la entrada de las casas, allí
 donde està el camino que va a las cuevas, se
 desmontò y comenzò a dar gritos y a llorar.

-!!Ay... ; Ay de mì!!! !Ay!! !!Auxilio!!

!!Auxilio!!... !!Me han pegao un tiro!!!

!!Me han pegao un tiro en la mano!!

Salieron dos mujeres de sus casas y dos hom-
 bres que se le acercaron:

- ¿Què te pasa? ¿Te has caído o què?...

-!No! !No!! Me han pegao un tiro.!

- !!Chiguitos, ir corriendo a lo del cura y
 que venga!! !!Corride, majos!!

Dos niños que estaban por allí jugando, sa-
 lieron corriendo para llamar a Cebollada.

Sudoroso, con la comida en la boca apareciò el
 sacerdote.

- ¿Què te pasa, Jesùs, què te pasa, hijo mìo?

¿Qué es esto...? Pero ¿qué es esto, si sangras como un cabrito...?

- ¡Los de Navarrete, don Agustín... los de Navarrete...

- ¿Quiénes de Navarrete?

- Los que están por el monte...

- ¿Ellos, ellos?... ¡Cuéntame cómo ha sido eso ahora mismo, Jesús, ahora mismo!

- Me han parao... Me querían quitar la bici... No se la quería yo dar, y se les ha escapao un tiro...

- ¿Ellos? ¡La madre que los parió, hijo mío!!

¿Les has visto bien?

- ¡Sí! ¡Sí! Eran tres, don Agustín, tres...

- ¿Por dónde los has visto?

- Antes de llegar a Santa Ana. ¡Ay de mí!! ¡Ay de mí!!

- No llores. Llamar a su madre y a sus hermanas...

!!Llevarlo al practicante y tocar a fuego ahora mismo, ahora mismo tocar a fuego!! ¡Hay que salir todo, todos a dar una batida!! ¡Todos!! ¡Yo el primero voy a por la escopeta. ¡Vamos, vamos!!

A los cinco minutos ya estaba el pater de

Médrano, en mitad de la carretera, con la sotana remangada hasta la cintura, y, encima de ella, el cinturón bien cargado de cartuchos. Abrió el arma como desnucándola, y le metió dos cartuchos de posta, uno en cada ojo negro de aquellos que estaban fabricados para cazar jabalí o liebres, pero, que jamás pensaron fuesen para asesinar cristianos. La campana tocaba a fuego, a rebato, movida por dos mujeres. El campanero estaba enterrado por "rojo". Ninguno del pueblo salió para hacer pareja con Cebollada. Viendo que nadie salía se fue corriendo camino de la ermita.

- ¿Dónde va don Agustín con tanto afán? -le dijo un labrador que volvía de Entrena para su pueblo.

- Ya me ves, Rufino. Voy a ver si cazo a tres alimañas que están rondando por estos terrenos de nuestro pueblo

- Que tenga buena puntería...

- Eso espero, si Dios me ayuda.

Corría... corría como un perro de caza... Miraba por las lomas de la derecha desde donde se ve en su montículo Entrena. Miraba a la iz-

quiera y vela, guapo y aristocrático en otros tiempos, el Navarrete feudal. -¡De allí han salido estos tres rojos! ;Navarrete es un pueblo de mucho cuidado... ;Todos, todos, piensan como estos que voy a matar como si fuesen conejos.' " Tres alfares de la villa de olleros, enviaban al cielo desde la calle Ollerías y la carretera de Logroño, gruesas columnas de humo negras. Eran tres volcanes llenos de ilusión y de obras artesanas.

El humo perfumaba los lutos y los odios que tanto estaban germinando en la Villa.

Si Jesucristo, desde lo alto, veía a éste servidor de su doctrina ¿qué podía pensar cuando **Él** era todo bondad y sacrificio hacia el hermano?

¿Era suficiente causa que, aquellos tres hijos de Navarrete, por ser anarquistas y más próximos a Cristo que Agustín Cebollada, fueran asesinados en los campos como se hace con los zorros o los tordos? ¿Puede tener fe ni corazón un párroco que sale con la escopeta cargada para traer sobre su conciencia -si los encuentra- a tres pobres hombres que no tienen sobre sí cargo alguno?

Cuando llevaron al jovencito a la casa del viejo practicante -que, además, era no poco enemigo de los sublevados- le dijo algo así:

- ¿Cómo ha sido esto, Jesús? No llores y cuéntame la verdad.

Repitió el niño lo mismo que había dicho al llegar al pueblo pero, el viejo practicante, que mucho sabía por lo tanto vivido, le dijo con una cara que no admitía controversia:

- ¿Por qué me mientes? ¿Eh? ¿Por qué le estás mintiendo a tu practicante?

- ¡Yo no miento! ¡Le juro que no miento!

- Aquí está tu madre y tu hermana Ramona. ¡Mirame a los ojos, dime que es verdad lo que te has inventao! ¡Mientes, Jesús, mientes!

- ¡Es verdà... es verdà... es...

- A mi no me valen mentiras, Jesús... ¡Esta bala metida así, sólo uno que tiene el arma lo puede hacer ¿entiendes?. ¡Ellos, los que tú has inventado, al quererte quitar el arma y la bici, te lo hubieran pegado por aquí! ¿Estamos?... ¡Por aquí! ¡Has sido tú! Lo dices y no pasa nada, hombre.

- ¿Has sido tú, hijo mío...? -le dice la Consue-
lo acariciándole la mano que ya tenía vendada.

- Si, madre... !Jolines que yo no sabía que te-
nia una bala dentro!

- ¿No lo sabías, eh... ¿Así que no lo sabías?! Ya
estàs marchando a casa ahora mismo !ahora mismo!

!Y veràs la que te arma tu padre cuando sepa que
le has cogido el revolver de onde lo tenía es-
condido... !Marcha, marcha por ahí, maltrabaja...

Por las escaleras le bajò empujando y pe-
gándole golpes con el puño en la espalda.

Mientras tanto, el cura, el cazador de cris-
tianos, se pasó la tarde por el campo recorriendo
lomas y fincas de labor y no vio nada de nada.

Regresò derrotado y sin trofeos... !Què pena!
pensaba, què pena, no haber matado a los tres de
Navarrete en esas lomas de conejos...

Los tres anarquistas segulan por lo màs
alto de Moncalvillo, muy pròximos al barranco
llamado "El Colorao", que tiene forma de cabeza de
toro visto desde Navarrete.

Dias despuès, cayeron los tres muertos

en tierras de labor de Valgaraoz, no lejos del pantano de Logroño. Los pobres obreros no sabían ir para Francia y cometieron la insensatez de hacercarse a Logroño, en vez de haber ido por el Norte camino de Elciego y Laguardia.

Alguien les vio ese atardecer y se lo comunicò a la Guardia Civil de Logroño. Aquellos pasaron la noticia al Tercio Lacar, de Navarra, con residencia en la capital riojana. Salieron dos camiones con requetès armados de fusiles, y con tantas ganas de matar cristianos como el cura Cebollada, y les encontraron a los tres pobres Cristos andando medio perdidos.

Cayeron inocentemente, y les han traído a enterrar al cementerio de su pueblo en una ambulancia de Logroño.

.....

Pasaron meses y meses. Pasaron años y, un día, nadie sabe por què, he ahí que se le antoja al párroco de Medrano comprar una moto

Guzzi, que las vendían en Logroño y gozaban de buena fama. Ya era hora -pensò Cebollada- de abandonar el pedaleo y motorizarse. Era esta marca italiana y ya se les veía zumbiar como abejorros por las carreteras.

Muy decidido bajò a Logroño en el coche de viajeros. Directo, -a eso bajaba- se fue al concesionario de las Guzzi, que estaba muy pròximo al frontòn Beti Jay. Se llamaba el dueño Lorini.

¿Quièn era Lorini?: Un voluntario italiano que vino a España para defender a Franco y tras de la guerra le gustò La Rioja, y, a vivir en ella se quedò, como muchos otros fascistas de la Italia mussoliniana.

- ¿Què desea el padre?

- Quiero un Guzzi.

- ¿Sabe manejarla, señor cura?

- No no. Sòlo sè llevar una bicicleta.

- !Oh! No importa, no importa esto es facilìsimo, señor cura, facilìsimo. En cinco minutos le explico todo y sabrà llevarla igual que io... talmente como io...

- Bueno... Pues vamos a ello, señor Lorini.

Allí mismo le dio las lecciones teóricas, y el cura -todo ha de decirse- que no era nada de tonto, casi ninguno lo es... pues, le parecía que, aquello era en el buen decir riojano: pan

comido.

- ¿Todo aprendido, pàter?

- Todo, señor Lorini. ¿Podrè llevarla hoy ya conmigo para subir a Medrano?

- Pero ¿còmo no, còmo no? Sin duda alguna pàter. Usted lo sabe todo talmente como io...o mejor... !Ah, si todos los que vienen a comprar una màquina tuvieran su inteligencia...Pero, viene , como dicen ustedes, cada cermeño..que me las destrozan sin montarse... Sòlo saben de mulas y caballos... !Bestias! !Oh, un pàter es una persona sensible y de gran capacidad retentiva... Ahora, vayamos al Espolòn para hacer las pràcticas. Tenemos -he ahì- esa gran suerte de la Plaza mejore de España: El Espolòn, pàter. Vamos.

- Primero se la voy a pagar.

- No no no. !Què esperansa... Eso despuès.

Fueron caminando, llevando la roja máquina hasta el Espolón, que es una plaza cuadrangular de buena factura. En el centro está la figura gigantesca -exacta a la de Madrid, pues es una copia- del general Baldomero Espartero. Frondosos árboles y bonito kiosco de conciertos adornan el céntrico espacio logroñés que goza de merecida fama. El tráfico era mínimo. De vez en cuando una camioneta, un coche de viajeros y carros. Estábamos en 1944. Eran las once de la mañana. Logroño en ese tiempo rondaría los cuarenta mil habitantes. Cuando estaban vendedor y comprador en la esquina de la calle Vara de Rey con General Zurbano, -general Zurbano hasta 1936, que hace poco le han puesto Calvo Sotelo, reemplazando a un general liberal de Sagasta y Espartero por un político gallego, pero, éste último era uno de los causantes para que estallara la rebelión de los militares contra la República.

- ¿Se atreve a montarse y llevarla, pater?...

- ¿Por qué no? ¿Acaso no es peor llevar a todas las almas de un pueblo por el buen camino?...

- Esa también es verdad, padre.

- Ya sabe: Aquí el arranque... aquí el freno... aquí el cambio de velocidades... aquí la pita- da... la bocina ¿entiende pàter? ¿Le vale?

- ¡Si señor! No me tome por tan torpòn...

- Perdone... Mòntese y agarre fuerte, fortísimo el manillar que no debe soltarle por nada... ¡por nada!

- ¡Exacto! ¡Dèjeme solo, Lorini!

Bien remangada la sotana, como cuando se pu-

so el cinturòn con sus cartuchos... se santi-

guò y arrancò la Guzzi, llevando encima a un

sacerdote lleno de miedo, aunque quería demos-

trar lo contrario. Con regular velocidad pa-

sò frente el Gran Hotel... Se encaminò por

el Muro de La Mata, allí donde estaba el Cafè-

Bar Ibiza, y nunca falta gente tomando café o

refrescos bajo las arcadas... Siguiò por

la paralela a la del Gran Hotel, donde estaba

el Hotel Habana y en la esquina el Bar Suizo.

Se metiò en la Miguel Villanueva, y llegó

a la esquina desde donde iniciò la marcha.

Quando pasò donde estaba Lorini, aquel le di-

jo: !Pater,.. pater... adidès!! Cebollada no escuchaba nada, iba ciego con su moto y sus manos como soldadas a los puños de goma del manillar.

La moto tomò màs velocidad... Otra vez la calle del Gran Hotel y el cuadrilàtero del Espolòn recorrido y sin hacer alto. La segunda vez que pasó cerca de Lorini, èste le gritò... pero, como si no, Cebollada no escuchaba nada, ni el pedorreo que hacìa la Guzzi. Con sus gafas llenas de dioptrías iba fijo en el suelo, echando la vista a pocos metros de la rueda delantera pero sin mover las manos para nada.

- !!Pater!! !Pater!!

Diez vueltas, treinta vueltas... El pùblico, que se estaba enterando de que por el Espolòn habìa un cura en moto que se habìa vuelto loco, llenaba todas las esquinas, y cuando pasaba por cada grupo le decìa entre carcajadas:

- !Venga,, venga, que eres un tío cojonudo y vas a ganar la carrera!! !El primero, el primero

que llega es el cura!!! !!Bien!! Y le aplaudían y le decían disparates y hasta insultos... pero

Cebollada, como si no... Su voluntad era no parar hasta que se acabase la gasolina.

Ya llevaba màs de cincuenta vueltas y el pùblico màs numeroso. Apareciò entre ellos uno que era de Medrano y le conociò. Aquel fue quien adornò màs la carrera al llamarle Cebollada. Todos en cada àngulo le decian:

- !Ponla en cien, Cebollada, que tù eres el campeon!! !!Mucho, mucho, por Cebollada!!

- !Dejarle solo que ese se gana el cielo con esta carrera! Màs bajo no faltaba quien le decía a otros, que era un cura fascista y criminal... ¿,..? !Lo que le faltaba! Y Lorini, gritàndole descompuesto: -!Pare! !Pare, pater... !Pater pare, peter pare, pare piter...!

!Si ya no sè ni lo que me digo!. !Este hombre es un imbècil tremendo...tremendo...!

!!Frene!! !!Frene!! Unos le silbaban, los màs le aplaudian pero, Cebollada no paraba, no sabia dònde estaba el freno y por nada de este mundo soltaba las manos. Pero, he ahì, que se metiò el camión de reparto de hielo y

gaseosas viniendo de Vara de Rey donde tenían la fábrica, al Espolón. Era el momento en que venía la Guzzi a 80 o 100 por hora y Cebollada con la vista baja... !Zas!! El cacharrazo contra el camión y un cura por los suelos con la cabeza destrozada.

El entierro fue en Medrano al día siguiente. Las mujeres esa noche, en la salita comedor donde estaba el cadáver, rezaban y rezaban. Cuando no rezaban les daba por hacer comentarios por lo bajo, repasando la vida de aquel "pastor de almas" que había muerto víctima del progreso y la motorización. !Había tanto tiempo en una noche de velatorio para hacer juicios de todo calibre en casa de Cebollada!

Los hombres, durante el acompañamiento, mientras la campanita tocaba a muerto, tampoco dejaban de darle un repaso a su vida. "Cachaperó", les decía a los que iban a su lado mientras rezaba el cura de Entrena y el de Navarrete, que eran como hermanos gemelos en todo con respecto a Cebollada.

- Lo que os digo es que, el difunto,- "eso" que va ahí metido en la caja,- era màs malo...màs malo que un demonio. !Una piedra! Yo lo vi desde mi ventana metiendo los cartuchos de posta en la de dos caños pa ir a cazar a los de Navarrete, y eso no era hombre, era un tigre...

Los que le escuchaban declan:

- ¿Y éste, Cachapero, irà al cielo o dònde...?
¿No lo estará esperando Botero pa meterle buenos tizonazos en la sesera y en la entrepierna?
- !No digáis chorradas! Ahora va derecho al pudridero, y, estoy seguro, pero, bien seguro, que no le meten el diente ni los gusanos pa no envenenarse, no sus digo màs.
- -----

RELATOS DE NUESTRO TIEMPO

NIÑOS.

MONASTERIOS.

FANTASMAS



RELATOR DE MURSTHO DE TIEMPO

N I O S

M O N A S T E R I O S

L A N T A N A S

NIÑOS - MONASTERIOS -

FANTASMAS

El este del templo poníanse los cofrades con
 bolas. Uno en la parte y otro en el centro.
 Había un horno con un seno. En creaste el de
 De uno a otro había el fuego por cañas con respi-
 Se molía el alcohol de piedra que venía de Lima
 res a mano. En creaste una especie de noria y
 era el espalio solito que en había la molienda.
 La primera alfombra que había la tenía bajo cu-
 bierto era la de Julián Cillero, que la man-
 daba hacer junto a la carretera de Logroño y
 no en las Oliveras, como estaban todas.
 - Servida para servir la tierra. Desde el techo
 al suelo. Al tirar las paladas ella se movía y
 caía en polvo.
 - La pila exterior mediante elevación entraba el
 barro hasta el cubierto, evitando llevarse con
 calderas.

Dedicatoria

A mi padre en el recuerdo.

Si nadie lo advirtió en su tiempo, yo reconocí siempre, siempre, que fuiste el que hizo cambiar con creaciones tuyas el atrasado oficio de alfarero, que llegó hasta tí desde la Prehistoria.

Desde 1930 modificaste:

- El eje del torno poniéndole dos cojinetes con bolas. Uno en la base y otro en el centro.
- Había un horno con un seno. Tú creaste el de túnel con dos compartimientos para los cacharros. De uno a otro subía el fuego por caños con respiraderos.
- Se molía el alcohol de piedra que venía de Linares, a mano. Tú creaste una especie de noria y era el caballo solito quien hacía la molienda.
- La primera alfarería que metía la leña bajo cubierto era la de Julián Cillerero, que la mandaste hacer junto a la carretera de Logroño y no en Las Ollerías, como estaban todas.
- Zaranda para acribar la tierra. Desde el techo al suelo. Al tirar las paladas ella se movía y caía en polvo.
- La pila exterior mediante elevación entraba el barro hasta el cubierto, evitando llevarle con calderos.

- Te las arreglaste para saber cómo se daban barnices de colores, y, así, salían del horno, tiestos color amarillo, verde, azul, jazpeados y rojos. Otros los han copiado después.
- En vez de majar la tierra con un mazo el obrero, hiciste un rodillo y era el caballo quien dando vueltas y vueltas acababa triturando todo sin esfuerzo humano y más económico. La tierra la traías con un pequeño carro, que mandaste hacer, Y, así, otras muchas más cosas, que todos iban aplicando en sus alfares, pero, el genial fuiste tú, padre, y es justo que, ahora que traigo al recuerdo tu niñez, te dedique éste trabajo con todo cariño.

¿Y el cántaro que le hiciste a tu novia Petra Ulecia en 1901, es que no es una obra de arte?

¡Ese era mi padre;

Tu hijo.

A . C . U.

NIÑOS- FANTASMAS - MONASTERIOS.

Era una tarde màs, como tantas que ya lo venían haciendo desde que tenían ocho o diez años. No obstante el drama que vivía el pueblo, todos los pueblos, España entera, los niños era lògico que no tuvieran en cuenta las desgracias y cometieran sus travesuras, tanto dentro de la Villa como fuera. Así se les veía por las plazas, los Cocinos... El Certijo... Las eras en el Castillo... San Cristóbal... La Mata... Donde màs subían era el cerro que se le seguía llamando "El Castillo", porque hubo una gran fortaleza en tiempos de don Pedro El Cruel. Tiempo despuès, estuvo allí en sus mazmorras detenido, el obispo Acuña, uno de los principales comuneros.

Hacia dos días que había estado en la Villa, el jefe nacional del Partido Liberal,

don Pràxedes Mateo Sagasta, Presidente de Consejo de Ministros y principal colaborador de la reina Regente, doña María Cristina. Sagasta, era el riojano màs importante en ese tiempo.

En Navarrete tenia dos familias muy amigas, seguidoras de su partido: Los Sàenz y los Santaolalla. Acompañando a don Pràxedes subió en rica carroza, acompañado de ambas mujeres, don Amòs Salvador, que era Ministro en el Gobierno de Sagasta.

Hacia un año que habia muerto Alfonso XII. Toda España estaba desde hace tiempo como de luto, por llevarle sin hacer alto, la familia real. Aquello, para la Corona, era como una maldición.

Los tres niños, de los que vamos a conocer algunas de sus diabluras, tambièn quisieron estar presentes en el viaje de aquellos dos grandes personajes y, de paso, dejarle un recuerdo de la villa alfarera. La cosa fue así:

- ¿Querèis que jodamos a esos que han llegado de Madrì y estàn ahora comiendo?...

- ¿Con què, Quico, con què...?

- Vosotros, seguirme, ya lo verèis.

... Pasaron corriendo junto al viejo hostel de peregrinos, y el que fue Monasterio de Jesùs.

Dejaron atràs, a su derecha, el Pozo del Lugar, y, cien metros màs adelante dijo:

- !Ahì està la charca de "La Catoncha!"

- ¿Y què? ¿Què quieres hacer en la charca -le dijo Juliàn, al zurdo Quico Marìn, de apodo, por causa de su padre: "Caco."

- Vamos a cazar un sapo de Olla.

- ¿Un sapo? -le respondiò Ernesto Torralba.

¿Pa què quieres un sapo?

... -!Joder! Seguirme y nà màs, que yo lo hago

obligo todo. Así fue. Diez minutos des-

pues volvian a subir al pueblo por la Cuesta

de El Caño y llegaron a la Plaza de la Fuente,

al donde habia dos coches de caballos detenidos.

No tenia las bestias porque, los cocheros, se

las llevaron para darles un pienso en El Me-

sòn, que estaba en la plaza de El Arco.

Comprobando que nadie le veìa, sacò Quico

de entre la camisa y el pecho, un sapo enorme de grande y de feo... Era gordo, horri-

blemente gordo, con ojos saltones, verdoso...

Se lo tirò dentro del coche que tenía en las portezuelas el escudo de España en relieve, como repujado en oro. Al caer rebotò sobre el tapizado amarillento y verde.

—!A tu casa, cabròn!!—le dijo riendo a carcajadas.

—Joder... joder, chiguito, si te ven... si se enteran de lo que hemos hecho...

—¿Y què? ¿Què?...!Ojalà se desmayen las mujeres, cuando se les ponga encima los zapatos, y les suba por las pantorras hasta las tetas...

Mirarlo, mirarlo què chulo està allà encogido como un pollo mojado, en el asiento!

Y rela a carcajadas. Los tres relan hasta que se fueron corriendo hasta sus casas, que uno la tenía en el Arrabal y los otros dos por las Olle-
-rias.

.....

Hoy, a las once de la mañana, nuevamente están reunidos los tres inseparables amigos. Y lo han hecho en El Certijo, la preciosa arcada sobre la que se elevan lujosas casas-palacio construidas en el siglo XVII. Frente a ellos, toda la hermosa vega, hasta Entrena, Nalda, Albelda, por donde discurre el río Iregua.

A un tiro de piedra de los pilares grabados con punzón, dejando curiosos graffitis, el palacio del Habanero, que lo había comprado no hacía mucho y estaban en obras los albañiles Azpiri y Castroviejo.

- ¿Dónde la echamos hoy, Quico?...

- Donde queráis.

- Tú mandas, Quico.

- Me dan ganas de bajar otra vez al hundido, del que llaman Monasterio de La Orden.

- Pues vamos allá -le dicen Ernesto y Julián, que a todo le obedecían. Julián era hijo de viuda, casada con un alfarero también viudo, llamado Martínez. Ernesto, era hijo de alfareros, que habían venido dos generaciones

antes a Navarrete, parece que de tierras de Aragón. Esta era una familia de origen morisco y todos ellos estaban sin bautizar, renegaban de los ritos católicos. Les llamaban en la Villa "Los renegaos".

- Vamos a ir -le dice Ernesto- pero, no nos hagas miedo, eh, Quico? Si nos haces miedo te dejamos solo.

- ¡Joder... es que no valis pa nà los hijos de los olleros!... ¡Me cago en laos... que sangre tenis! Los del campo los tenemos mejor puestos que vosotros.

No le contestaron.

Los tres amiguitos que eran cual tormenta de piedra se pusieron en camino. No había perro ni gato al que no apedrearan, ni árbol que no conociera sus piernas. Van por la Calle de La Cruz, antiguo foso que se rellenò cundo los Reyes Católicos, obligaron a dejar las puertas de villas y ciudades abiertas en sus fortalezas para que todos los ciudadanos tuvieran la entrada libre a los recintos de los poderosos jefes.

Llegaron a la que llaman Pasada de La

Orden, o Viejo Camino de Logroño, por el que corriàn como si les persiguiesen. A menos de mil metros, a mano derecha estaban las ruinas del viejo Monasterio de San Juan de Acre, construido en el siglo XII por doña María Teresa Ramírez, viuda del rico hombre Bazàn o, Baztàn, que era una poderosa rama emparentada con los reyes de Navarra. Aquella viuda, tenía dos hijos que eran obispos.

- ¿Por dònde entramos, Juliàn?

- Por la puerta grande.

- ¡Pues vamos por ella! ¡Venga corriendo, valientes!

Aquella puerta era romànica en transición con el gòtico. Estaba compuesta por cinco arquivoltas con dientes de sierra, que arrancaban de graciosos pilarcitos. En lo alto de la màs grande arquivolta habìa una pequeña y preciosa cabeza de una figura que parecia el rey.

Tambièn tenìa un círculo trenzado, lo que le emparentaba con el romànico.

- ¡Mira, mira, Ernesto còmo te mira ese cabròn que tienes allà encima!

- ¿Le pegamos un peñazo?...

- ¡Déjalo... No nos ve...

A los lados de aquella bella portada la mejor sin duda de La Rioja, que daba entrada al monasterio, había dos erguidos y estrechos ventanales, que arrancaban a la altura de media vara del suelo y por los que era imposible poder pasar. Los tres niños se dedicaron a contemplar los pequeños capiteles en los que destacaban graciosas figuras y dragones. Los gestos que hacían eran el principal divertimento infantil.

Después, decidieron subir por la derrumbada escalera hasta la torre. Atravesaron lo que fue iglesia, de la que sólo quedaban vacíos altares, repisas tronchadas llenas de polvo... figuras de santos volcadas por el suelo... No había puertas ni ventanas. Qué pena causa ver un templo derruido, sin bancos, sin altares, sin feligreses, sin canciones... Sólo la ruina del tiempo se enseñoreaba dentro de aquellos silenciosos espacios, prestos a desaparecer para convertirse en erial o en tierra de labranza porque, La Serna, era una finca de rica tierra y regadío al estar en plena vega.

Por el interior de aquella nave, volaban pájaros de los que gustan tener su vivienda entre

las paredes

- ¡Chacho, chacho, cómo está esto de hundido!...

Tener cuidado que se mueven muchas piedras ¿eh?

¡Agárrate a ese, que parece un mochuelo de pie-

dra, Julián, y presta bien los dientes! Ernesto,

dà un salto y ya estás arriba!... Ten cuidado,

que, si caís mal te desnucas. ¿eh?

Aun conservaba el viejo campanario, los huecos donde habían estado fijos los ejes de

las dos campanas. Cuando las volteaban manos

de legos, se escucharían las músicas que de ambas

sallan hasta Fuenmayor y Lapuebla de la Barca... Hasta el Iregua y sus pueblos ribereños...

Quizà, hasta Clavijo, que está sobre una cresta grisàcea.

En ese Monast^erio se confería la Orden de Caballería titulada de Acre.

- ¡Joder!! ¡Mirar, mirar dòn^de tenían aquellos cabrones el camposanto! -dijo Ernesto se-

ñalando un cuadrilàtero y una bajada oscura.

- Vaya novedà que dices, majo... Yo ya lo sabia pero, se le ha caído el techo y tiene aquella como cueva, un piso hondo, que lo conozco. Es donde enterraban a los frailes que mandaban.
- ¿Bajamos a la huerta? -les dijo Juliàn, el hijo de Francisca Fernàndez.
- Eso despuès, Cillerìn, despuès. Y les vamos a robar unas manzanas cojonudas que tienen en la huerta tapiada. Venga, vamos pa' abajo que, esto, ya està visto.

Se detuvieron otra vez en el centro de la que fue iglesia, contemplando el cielo que la rota techumbre les facilitaba. Fue allí cuando les dijo Quico que, por allà, entraban y salían los "murciàlagos y los vencejos". ¡Joder, han hecho aquí nidos miles y miles de ellos! ¡De noche, salen a bandadas! Yo estuve el año pasado aquí y os digo -ademàs pa que lo sepáis- que, ésta iglesia, hace así como ecos. Da un miedo lo que contesta, que te tiembles...

- ¿Què chorra va a hacer! No seas troleño, Quico.

-!Os lo juro por mi madre! Sale un eco que te contesta a todo lo que le dices.

- !Que se vea! ! Que se vea! -le dijeron los dos amiguitos.

-Eso no pue ser -le dice Ernesto- porque sólo se oye en las choperas

- !Mira què listo es este! Y en las iglesias como ésta si tienen pantiones de frailes. Mira, te metes por aquella boca como de bodega, bajas las escaleras, y veràs lo que hay...

- !Que se vea!

- No hablèis ¿eh? Tiene que subir la voz hasta aquellas capillas rotas y, por la ventana, lo gomita y se revuelve pa' meterse por la bodega hasta que te contesta. ¿Sabìs quièn me contesta?:

Un fraile muerto: ,Muerto hace muchos años.'

- !Trolero! !Eres un trolero, Quico! -le dice Juliàn, el hijo de un pastor y esquilador que vino de Villar del Rìo a esquilador a la Villa, se echò de novia a la Francisca, y con ella se casò.

- !Callaide y escuchar! Me tengo que poner encima de ésta piedra. No hablèis. (Diò un grito diciendo: !!!Oyes ???

Segundos después el eco repitió: !es... ,es...

,es....

-¿Lo habís oído? ¿Eh? ¿Miento?...

- !Lo has hecho tú, tú!

- !Qué chorra lo voy a hacer, tonto! Siempre que hablo me contesta el fraile.

- ¿Cómo sabes que es fraile?...

- Porque me lo dijo mi madre, a la que se lo contó mi aguela "Juangilao". Es la voz de un

fraile que, por abusar de una chica, le hicieron juicio los de la Inquisición en Logroño, lo su-

bieron aquí y, los frailes, lo quemaron vivo. Bueno vivo no quedó, que le dieron tierra sin morir y

por eso me contesta. Está allá abajo en el panti-
ción de los frailes. !Os lo juro!

- !Me cago en la leche, qué trolero me estás hecho! !Chacho, chacho, lo que se inventa!

- !Háblale, háblale otra vez a ver si contesta!

- Pero, callaros vosotros. Le voy a llamar por su nombre: !!!Juan de Diossssss!!!

El eco, poco después llegó hasta ellos

respondiendo: "dios" "dios" "dios"...

- ¿Eh?...¿Os convencèis o no?...

- "Es verdà, es verdà!" -dijeron los dos a una.

Esto es un misterio, Quico. !Hàblale, hàblale màs!

El mocito pecoso, rubio, travieso, se colocò las manos a modo de parèntesis a cada lado de la boca, y gritò:

- ¿Què quieres de nosotros?

El eco respondiò: ... "otros... otros... otros..."

- No os quiere a vosotros. Quiere que venga yo solo.

- Pues, a mí ni a Juliàn, no nos importa el oirlo.

- !Yo no quiero ni estar aquí, Ernesto, y como se

entere mi madre... ya verèis...

- Pues yo, y pa que lo sepàis, os digo todo lo que sè.

- ¿Màs? ¿Sabes màs, Quico?

-Mucho màs.

- !Cuenta , cuenta, pero, sin trolas...

- Un día... sí sí, un día me metì por aquel

portòn casi casi tapao de tierra y piedras. Es

el pantión de los frailes, el camposanto. Bajè

ocho escaleras llenas de tierra y de telarañas.

!Jo! Salìa cada bicho bufando... Habìa un

olor a podrido que apestaba... A los costaos de eso como bodega, en abujeros de las paredes... !calaveras! !Había calaveras puestas como en los balcones los tiestos!

- ¿Las vistes, Quico, las vistes?...

- !Joder! Igual que a vosotros, o mejor...¿A ver?

Algunas, tenían unos ojos como pozos negros...

Como simas... Por la nariz rota, les salían así como ríos de sangres... !Joder què miedo pasè...!

-!Calla, calla! No nos asustes màs, "Caco". !Jolines, què miedo!

- !Sigue, sigue!-le decía Ernesto.

- Esas, os digo yo, son cosas de la muerte, que es una puta, majos... De ella no nos libramos ninguno - como dice mi agüela.

- ¿Què màs te pasò? !Jolines, no te retires de mi lao, Ernesto!

- El suelo, tenía asín como musgo verdoso, como la piel de las culebras de río. Es que, eso, pa que lo sepais, se manantía del Río Mayor, que pasa por ahí al lao, y està lleno de cuevas de ratas y de topos. Cogi una calavera amarilla,

toda amarillita, como un membrillo maduro, y finita como una calabaza. Debajo ¿Què os creéis que había debajo?

- !Me cago en laos... pues vete a saber...?

- !Una culebra enroscada, finita, finita como una lombriz...!Chacho, y era de unos colores màs bonitos...: rojo, verde... amarillo. Yo creo que era una viborita de pantión. Dí un salto. Me caguè en los pantalones de miedo!...!La leche puta què canguelo! Me volví corriendo pa escapar de allà y, cuando salía por las escaleras, me se presentò un fantasma con dedos de palo, patas de caballete y con la cabeza de sandía hueca, que me dijo por una boca sin dientes que echaba chispas: -"¿Por què me has asustao la vibora, chapucero, eh? ¿Por què me has quitao el calorcito que me daba? "...

- Yo no lo sabía -le dije.

- !Pues vete aprendiéndotelo de hoy en adelante!

- Es que no la he visto...

- Pues ahora mismo, la buscas, y la dejas donde estaba.

- No la veo... Esa se ha metido en alguna topera...

- !Mentira! !Mientes! !La tienes en el pecho enroscada!
- ¿Eso te pasó, Quico? !Joder qué miedo!
- !Mentira, es mentira!
- !Es verdà, lo juro por mi madre! Yo notè que algo me andaba por aquí, como cuando se te meten ramplas de la avena. ¿Què serà, què serà esto?
- decía yo. Me retemblaba... Era una cosa fría, mucho fría, como un junco helao... Metì la mano, tirè y os lo juro que la saquè a la viborita como si sería un hilo de un carrete, o un cordel helao de los que se baila la trompa.
- ¿Era la vibora?....
- ¿Pues què, entonces? Era el alma del fraile que no se habla muerto. Ese es el que me contesta cuando lo llamo.
- !Me cago en laos! Entonces, la que te contesta es la vibora...
- Pues, a lo mejor...
- Yo salgo, Quico, de aquí, ahora mismo...
- !Quita ese pie que vas a pisar un ardacho verde que tienes al lao!!
- !!!Ay!!!

Los tres dieron un salto y se subieron

sobre un capitel que estaba volcado en el suelo,
y que lo formaban unas extrañas hojas y ramas de
unas plantas desconocidas.

- Háblale tu, Ernesto, al fantasma a ver si te
contesta como a mí.

- ¿Y qué le digo?...

- Lo que quieras.

-¿Por qué no sales aquí, maricón!!!

El eco repitió: ..."icón"..."icón"..."icón"

-!Ya te ha conocido, Ernesto!

- !Ahora, tù, Juliàn! (Enfadado dijo fuerte:

-!No quiero, no quiero!!!

Y el eco le repetía espaciado:... "ero"... "ero"... "ero".

- Ese debe estar mudo, Quico, o tartamudo o como
chorra se llame...O le faltan dientes... Yo no me
arrimo màs aquí ¿eh? Yo no bajo!lo juro! Me gusta
màs el campo. Yo creo que ha dicho, Cillero...

- Si querís entramos a la huerta. Como esta tapiada
y bien alta, ni Dios se entera.

- Yo no como manzanas de esas.

- Yo tampoco. Ademàs, he oído decir que, por la no-
che les echan jalapa y entran unas cagaleras de
no te menees...te puedes morir y todo.

-¿Seràn los fantasmas que las envenenan!

- No digas màs Juliàn, ellos seràn. Pues aùn no os he dicho todo.
- ¿Màs sabes, Quico?
- Dicen las viejas del barrio San Juan, que, por las noches, cuando se ponen encima del cementerio o en el castillo, si no hay nieblas ni humos, salen por esta huerta de La Serna, unas sombras como los orangutanes grandes...y llevan dalles segundo bajito, así... así, pegando a los termones...
- !Eso es la muerte, Quico!
- Serà. ¿Pa què creis que lo hacen?
- Vete a saber...
- Pa cortar por medio las culebras, las víboras y los lagartos, que dicen no los dejan en paz en las cajas.
- !Eso es trola!
- ¿Por què dices eso? ¿No contesta ese fraile muerto? ¿No hay una víbora, que la he tenido yo metida en las tetas y me mirò con una cara que me echè pa atras-? Aquí todo lo que yo diga es verdà.
- Pues yo os digo que a esto poco le queda ya. Dice mi padre que Azpiri, el albañil, ya tiene numeradas las piedras buenas de las puertas, y las van a poner, igual que estàn aquí donde estàn igualan-

do una pieza pa hacer otro camposanto.

- ¿Uno nuevo van a hacer? ¿Dònde?

- En Santa María. Frente a la fuente y al pozo.

Es que el viejo ya no caben màs muertos con el cabròn del Còlera. En seguida no caben màs.

- Eso es verdà, eso es verdà, y lo hacen en una pieza de Lerena que ha compraò el Ayuntamiento.

Joder, es que todos los días y todas las noches se estàn enterrando, y, a veces, de tres o de a màs.

- Ahora sale la mùsica tocando, que yo la he visto.

- Y yo. Desde la ventana los he visto y dice mi madre que son: Chàbanas, Perrente, Mauque, Volador

y el "Chato el Tejero". El que manda en ellos es Chàbanas.

- No se llama eso que dices, se llama Francisco, y es mi tío.

- Ya lo sè, Ernesto, ya lo sè. !Escuchar, escuchar!

-!Otra vez tocando a muerto! Vaya tabarra. Ha dicho mi padre que, desde mañana, no van a tocar màs pa no asustar a los vecinos.

-Ya. Bueno, ¿dònde la echamos esta tarde? Ya dicen que estàn las vacas bravas del Habanero

por los Praos... Dicen que son màs bonitas... Tienen el pelo rojo... los ojos coloraos como ascuas, y que son màs finas que el coral...

- ¿Vamos a Prao Jesús y las vemos?

- Pero, sin que lo sepan en casa ¿eh?

- A mi no me dejan salir por el còlera, pero, me es-
capo.

- Ni a mí. Si se entera mi padre que voy a ver

las vacas, joder, la que me arma y con razòn, que

esas son pior que el còlera.

- Bueno, pues a las cinco en El Certijo ¿eh? ¿Si o
no?

Los dos le dijeron a Quico que sí. La palabra

estaba dada y, estos niños, querían ser fieles a

ella como lo habían sido desde siempre sus pa-

dres.

El agua venia hasta la poblacion por un arroyo
provision de agua, por Privilegio Real.
form. A Navarrete le fue concedido el derecho de
como terreno pertenecio por proximidad a Santa Go-
calvillo, que dista ocho kilometros de la Villa y
de varios puntos para la existencia, estaba en Mon-
de El manantial que la tenia que proveer del mas
no cabe duda que eran rientes con gran inteligencia.

cieron la traida de agua a la Villa de Navarrete,
to y a la Iglesia. Los hombres que hi-
en plano mas alto, frente a la Casa de Ayuntamiento
caja desde aquella fuente que habia sido edificada
Este. Los tres juguetaban con el agua que
arriba del Cerro, a la que se arriba por el arco
que la de la Puente, y unida por el arco con la
la Plaza de las Fias, que estaba escalonada bajo
dos los tres amigos, pero no en El Cerro, sino en
de la Villa. En la parte que al N. E. de la Villa

A las cinco de la tarde, ya estaban reunidos los tres amigos, pero no en El Certijo, sino en la Plaza de las Pilas, que estaba escalòn màs bajo que la de la Fuente, y unida por el Este con la arcada del Certijo, a la que se entraba por el Arco Oeste.

Los tres jugueteaban con el agua que caía desde aquella fuente que había sido edificada en plano màs alto, frente a la Casa de Ayuntamiento y a la Iglesia. Los hombres que hicieron la traída de agua a la Villa de Navarrete, no cabe duda que eran gentes con gran inteligencia.

El manantial que la tenía que proveer del màs valioso líquido para la existencia, estaba en Moncalvillo, que dista ocho kilòmetros de la Villa, y cuyo terreno pertenece por proximidad a Santa Coloma. A Navarrete le fue concedido el derecho de provisiòn de aquel agua, por Privilegio Real.

El agua venía hasta la poblaciòn por un arroyo

titulado Río de la Fuente, y llegaba en suave declive por laderas de Hornos y Sotès, hasta alcanzar San Cristobal, que es un montecillo frente a la Villa. En la parte Norte de ese monte, que es terminación o morro del mismo, estaba el depósito al que llaman El Cubillo. Desde él hasta la Plaza de la Fuente, se conduce el agua por cañería de barro hecha por los alfareros navarretanos, salva el valle que forma El Tedeòn y San Cristobal, y como vaso comunicante llega hasta la mitad de altura del Tedeòn donde està la fuente.

Este privilegio del agua y el de la leña, se les volvió a conceder por reunión de Cortes en Carriòn de los Condes, a los vecinos que abandonaron Los Corcuetos para integrarse en la población. Era el siglo X. Por sus predios también pasaba el Río de la Fuente, pero, el rey les concedió aquel beneficio cuando se cambiaran a Navarrete.

Declamos que la sabiduría puesta en la conducción del agua fue excelente. Cala a un pilòn octogonal, por cuatro caños que semejaban cuatro cabezas de leòn, con bocas abiertas. Del

pilòn bajaba por su fondo a la plaza baja, llamada de Las Pilas. Ya hemos dicho que estaba unida pero en plano màs bajo, de unos cuatro metros. Por un túnel de diez varas se llegaba al centro de la plaza alta, que era la caída del agua, donde sonaba como en cascada, caía al suelo y por un río de piedra venía a caer en la primera Pila, una pila que como sus otras hermanas en plano màs bajo, estaba su techo trabado con piedra sillar. De esa pila estando llena, pasaba a otra, y de aquella a la siguiente. De la pila tercera, bajaba a un abrevadero o "Bebedero", para los animales, que estaba en otro escalòn inferior. El "Bebedero" corría muy largo teniendo por frontis las viejas murallas de la villa fortificada.

Dos salidas tenía "El Bebedero", la del Este para regar unos huertos frente a la arcada, llevando el agua bajo el Camino de Santiago o Calle de La Cruz.

La otra en el lado opuesto, para deslizarse hasta la carretera y por ella regar huertos que estaban a ambos lados de la carretera. Tres escalones, tres descensos de agua encañada tenía la Villa de Navarrete. No era La Alhambra con sus incesantes rumo-

res y romances del agua llegada desde Sierra Nevada, pero, Navarrete, tiene un encanto único que quizás aún no lo han sabido apreciar, todo ello debido -también lo es en Granada- por haber sido edificada la población sobre un cerro.

Donde estaba el "Bebedero" con su caño que le bajaba desde Las Pilas y, allí tenía las murallas centrales, se levantò una puerta de entrada al recinto, cuyo nombre fue "EL CAÑO."

En las tres pilas jugaban los tres niños tirando palos o barquitos de papel, y viendo cómo pasaban de una a otra por el desagüe que tenían en el centro del recinto. Otras veces, con riesgo de caerse a la pila llena, se metían al túnel, y llegaban al fondo, gritando desde dentro cosas terroríficas, para hacer reír a los amigos, o sacando musgo que había en cantidad por las paredes.

- ¿Qué, chiguitos... vamos pa Prao Jesús o qué?

- ¡Vamos, vamos! Oye, pero, sin que lo sepan en casa; eh?. Menuda bronca me ha echao mi madre por salir tan pronto...

- Y mi padre, que quería que le ayudase a hornar.

- Que se jodan todos. Vamos los tres a donde se nos pone en la chorra y nada más.

El pueblo, con el Còlera Morbo que había hecho grandes desastres entre el vecindario estaba lleno de silencios y de terror. Los hombres, no acudían al campo por no separarse de los suyos. En muchas casas había lutos. En otras enfermos que sin tardar habían de salir rumbo al camposanto...

Se decía que más de uno fue llevado sin acaba su vida, por quitar de casa cuanto antes el contagio.

Todos vivían temerosos, angustiados, presintiendo el final. El mèdico, visitaba a los enfermos en un caballito que le habían facilitado, con su sillita y sus cabezadas de lujo. El pobre hombre no resistía caminar tantos kilòmetros por calles y callejas, por cuestras y barrios. Navarrete tiene un kilòmetro de largo desde El Arrabal hasta San Juan, y està en terreno elevado. Todo eso para el mèdico era como una competiciòn pedrestre.

Los vecìnos, advertidos, ponían una silla en la puerta para que el pobre mèdico entendiera que en esa casa había enfermo. Los cuatro carpinteros

de la Villa, no daban abasto a fabricar cajas para difuntos... No tenían telas negras para cubrir las... de ahí que muchas familias decidieron llevarles con sábanas cubiertos. Y se juntaban en el viejo camposanto de San Juan, tres o más deudos con el muerto en sábanas. Les echaban juntos, aprovechando que una sepultura ya la tenían abierta y que el espacio día tras día se reducía. Desde esa mañana no tocaba a muerto la campana. Fue una decisión de la Corporación municipal junto con el clero parroquial. Esto mismo sucedía en Fuenmayor, Cenicero, Najera, etc, etc. Mucho más en Logroño, y lo que ocurrió en Madrid era más serio: Les echaron la culpa a los frailes de que habían envenenado las aguas ellos, y el pueblo, salió con armas de fuego y blancas buscando los conventos y sacando a los frailes, para asesinarles. Alguien corrió aquella triste mentira y el clero pagó muy alto precio por los rumores. También quiere decir, en qué poca estimación tenía el pueblo madrileño a sus pastores apostólicos.

Por el viejo camino que lleva hasta Entrena población que dista cuatro kilómetros de Navarrete, van Quico, Julián y Ernesto, los tres inseparables amigos. Corren, saltan, tiran piedras a los árboles, a los pájaros... Se agarran de unos a otros. Hacen carreras por ver quién llega antes hasta la choza de Patarroja o de Patitas... todo ello como diversión. ¿Y si no hacen eso que podían hacer teniendo 10 añitos cada uno?

- ¿Querís que subamos a la ermita del Surceso?.

- ¡Venga! !!A subir los tres!

- ¿O, vamos al molino?...

- !!No no, al "Surceso", al "Surceso"!!

Los niños y las personas mayores ignorantes de la Villa, han dicho siempre este barbarismo, al no saber comprender que se trataba de la Virgen o Nuestra Señora del Buen Suceso. Diciendo "Surceso" creo entender que lo podían identificar como lugar, o como ermita, y es que el hombre rural jamás se ha detenido a razonar el sentido de las palabras, tanto hogareñas como jurisdiccionales, ha dicho lo que ha dicho como lo decían los otros y ahí queda eso...

Encima de una piedra sillar, mirando a la Villa que la tenía a menos de mil metros, había un pastor sentado, recreándose en la magnífica visión que le ofrecía aquella preciosa construcción de su pueblo, un pueblo que gozó de gran importancia nacional desde los siglos XIV al XVIII. Jamás pueblo alguno de España, podía superarle en gente de grandes cargos en la milicia, en el clero, y, en el ejército. Lo demostraba su Calle Mayor Alta y Baja, llena de palacios en los que hay un derroche de heràlica. Lo pregonaba la monumentalidad de su iglesia. El oro derrochado en el Altar Mayor Churrigueresco, verdadera joya de oro. La arcada llamada "El Certijo", y junto a la Subida de la Cuesta del Caño -antiguamente Puerta del Caño- el que había sido hasta el siglo XVIII Monasterio de Jesús, y Hostal de Peregrinos que van o vienen de Compostela. Navarrete era de gran importancia en el Camino Jacobeo.

El pastor era de una edad avanzada. No era el

pastor torpe o minusválido que es por todas par-

- tes habitual verle sobre los oteros o las laderas
 llevando el ganado y con la manta al hombro. Es-
 te era otra persona, otra inteligencia.
- ¿Què vida por aquí, perillanes...?
- A pasar la tarde...
- Ya os veo, ya... VIX
- Oiga, ¿No estàn las vacas bravas por aquí, o què?
- Ya veis que no.
- ¿Por què no, señor Gaita?
- Pues porque las tienen en el Prado de la Mora
- ¿Y esto no es Prao, o què? - le dice Quico con
 mal carácter.
- Claro que sí, claro que sí. Este es Prado Je-
 sùs, pero no es La Mora.
- ¿Por què - le llaman, señor Gaita, el Prado de
 Jesùs, o del señor Jesùs? ¿Por què, oiga...?
- Espera espera... ¿Què chorra es eso de:"oiga"?
- ¿Es que no sabes, o no te lo ha dicho tu madre,
 que somos familia, y que me llamo Agustín Lozano,
 -y "Gaita", como apodo- y no me enfado por ello?
- Pues no.
- Tu madre, majo, es sobrina de mi mujer, y tu

- padre -que es hermano de Venancio y de Martín-
 es primo segundo de mi cuñada "la Huevo", la de
 M'afana ¿Entiendes?
- Bueno... Serà así. ¿Y eso què chorra tiene
 que ver, p-a saber por què se llama ese Prado de
 ahí abajo de Jesús?
- Sentaros aquí, los tres aquí, que labores me
 parece a mí que no os esperan... y abrir bien
 los oídos, que algo sè yo de esto.
- ¿Por què lo sabe ustè y los endemàs no?
- Porque nací curioso. A mí me lo contò un cu-
 ra que se llamaba don Pablo Ramirez de Arella-
 no.

Los tres mocitos se sentaron junto al vie-
 jo pastor, ponièndose con las piernas cruzadas,
 y Gaita,-que tenia una memoria prodigiosa y, me-
 jor decir,-les fue diciendo esto que sigue:

- " Aquí, donde estamos sentados, estaba la
 iglesia de un Monasterio llamado de Jesús. Ese
 de ahí abajo, era el Prado de Jesús. No de
 Jesús Rodriguez o de Jesús Pèrez: de Jesu-
 cristo. ¿Estamos? ¿Lo entendèis ahora?

- ¿Esto era un convento, señor Gaita?

- Esto era un convento grande. Un Monasterio. Mirad lo que hay ahí, a vuestra derecha: ¿Qué es?: Un agujero que se ha rehundido y lleva, si por el os metéis, a las habitaciones bajas de la Comunidad y a los calabozos franciscanos.
- Quico... Eso es como lo de La Orden....
- ¡Joder!... Pues claro que sí, Ernesto...
- ¿Queréis que nos decidamos y bajamos para ver lo que hay?
- Yo me lo figuro: Serpientes y viboritas, tío.
- Eso está bien dicho, Quico. En todos los subterráneos de los monasterios hay huesos, sudarios y lagartijas.
- ¡Bajamos con una cuerda?...
- No no no. Eso está peligroso y no quiero sacar a tres niños ahogados. Ya veis que el techo es de ladrillo como el de las bodegas. Esto, en lo que estamos, era la iglesia. Se la llevaron a Navarrete y aquí... desapareció, al no estar habitado por los frailes.
- ¿Cómo se lo llevaron, señor Gaita?
- Lo desmontaron y lo fundaron en el cruce de caminos, frente a la Puerta del Caño.

- ¡Siga siga! Entonces, ¿es que había tres monasterios, o qué?

- Pues sí. El de La Orden. Este de los franciscanos, y el nuevo que estaban haciendo en la entrada de la Villa. Se llamaba el Prado de Jesús ¿Por qué?: Porque había una cruz muy grande de madera y, el que hacía promesas ante ella, se curaba de las enfermedades. Lo que más curaba eran las tercianas. Venían a postrarse ante ella gentes de media España, y, al marchar, porque era madera traída de Jerusalén y del Huerto de los Olivos, le cortaban una astillita, y tantas tantas le cortaron, que se derrumbò y matò a tres peregrinos.

- ¡Eso es trola, señor Gaita, trola y gorda!

- ¡Tù, lo que tienes que hacer es callarte, porque no crees en nada, ni tù ni los tuyos...y ya sabes por qué te lo digo! He dicho que curaba enfermedades y no se me discuta. ¿Veis ese camino que va por allí a Medrano? Pues era el Calvario que venía desde Navarrete hasta el convento. ¿Es que no se llama el camino

del Calvario? ¿Por qué? Pues por eso. Ahí abajo se ponía medio pueblo de Navarrete, el día Primero de Pascua. Había mucha fe. Hoy ya no hay nada, y, mañana, habrá menos... peor para ellos.

Uno de aquellos años, estaba aquí, fuera de la iglesia, un altarcito para hacer una misa al aire libre y la gente toda por el Prado. Había venido de Corella -que es Navarra- un padre predicador, con un pico mejor que las picarazas... Desde aquí mirando para allá, así... les hablaba y les hablaba. El padre Villabuena, les dijo, que habían de estar todos arrodillados mientras él hacía la consumición. Sacó el cáliz y se puso a hacer la ceremonia.. En aquella loma, al otro lado del camino, estaba un pastor, que cuidaba del gano como lo hago yo, y seguía la misa riéndose. Cuando el padre fue a consumir el vino sagrado, el pastor, al que llamaban "Calimoco", sacó la bota y dijo alto para que todos le oyesen=:

- ¡Bebe bebe, gorrión, que a beber no me ganas ni tú ni nadie! (Levantó la bota y se puso con ella en alto, tragando vino). La gente se hacía

las cruces, porque aquello le parecía cosa de Satanàs.

Se fueron después de misa todos a sus casas y Villanueva, advirtiéndoles que, con Dios, pobre del que abuse de su bondad o se ría de su sacramento. Esa noche, a eso de las dos de la madrugada, le comenzó a doler a "Calimoco" el estómago y las tripas... ¡Dios qué rayadas tenía y qué ganas de echar por arriba y por abajo!

Toda la familia en el cuarto diciéndole: Pero ¿qué te pasa, qué has comido...? ¿qué ha bebido para que tan mal te haiga sentao, padre?... "Calimoco" no decía nada, pero, he ahí que pensò: ¿Y si es Dios que me castiga por haberle hecho burla al padre misionero?... ¡Ay, ay, ay, que ha sido eso!

¡Sí sí sí, que es eso! Se lo dijo a la mujer, a las hijas y a los yernos... "Que me he reido del cura cuando bebía, hijas... que Dios me ha castigao"...

- ¿Y qué quiere, padre, qué quiere, jolines?
- ¡Que me llevéis hasta el convento y le pido perdòn a Jesús y a la Virgen! ¡Llevaime... llevaime que estoy mucho arrepentido...

En un burro, bien tapadito lo trajeron

por el Camino de Las Cruces . Le colocaron delante del altar, pidió perdón y en seguida se le quitaron los dolores y volvió como nuevo.

- !Eso es trola! !Se lo ha inventao ustè, señor Gaita! !Eso es trola y nà màs!

- !Eso es verdad! !

- Quico, ¿no te acuerdas que te decíamos que lo del eco también era trola, eh?

- !Hombre... Es que, aquello.... aquello...

- Pues igual pue ser esto.

- ¿Què màs sabe ustè de estas cosas, señor Gaita?

- Venga, cuèntenos alguna cosa màs

- Màs... màs ? ¿de què... de què... si es que sois como corderitos lechales...!

- Yo soy ya como mi hermano, y pa que lo sepa, me se pone màs pina que a el.!

- Calla, calla y no seas bocaza, que eso no se dice.!

Todo el que presume de ello, siempre serà el que menos vale, y a tì ha de pasarte así, o yo no soy quien soy. Estos, que son hijos de olleros, no dicen las burradás que tì anuncias y, quien así habla, sòlo tiene boquilla, boquilla, Quico...

- Bueno, ¿nos lo cuenta, tío, o no?
- Si hablas así lo contarè. Escucharme bien:
- Hubo en Navarrete un chico listo, mucho listo, listìsimo.
- ¿Còmo se llamaba?
- Antonio Medrano.
- ¡Joder, pues como el hijo de la Pocha, la Culo-na!
- ¿Quièn dices tù, que no caigo?
- ¡La de Sotès... la del "Boca de Hucha"!
- Bien, pues como ese, pero, en listo. Ese que me dices es como la madre, un borro-tonto. Medrano se fue a estudiar, no sè si a Valladolid o a Salamanca -ello no le hace-, y sacò allí una carrera que le llamaban de bachiller. Pero... pero... como era joven, se enamorò de una moza tan guapa tan guapa, como la Virgen María o màs, mucho màs.
- ¿Y la jodiò, tío Gaita, o què?...
- ¿Otra vez?... Contigo no se puede, chiguito.
- Los otros dos amigos soltaron la carcajada.
- ¿Pero còmo eres tan desleguao, chiguito?... He dicho que era como la Virgen.

- Ya lo sè ¿Y què? ¿Es que no se dice "la Virgen puta"....
- ¡Calla o te pego un soplamocos! ¡Vergüenza me dà decir que eres de mi familia!
- Pues no lo diga. Buen remedio...
- ¡Y no te callas! Esas putas son otras .
- !!Joder, pero, termine... ; Se muere pa contarlo...
- Yo no tengo prisa. La prisa es del que no piensa. Tù tienes en la cabeza sesos de golorito.
- Me se dà igual. Ustè tiene muchos y no ha pasao de Gaita...
- ¡Soy el mejor pastor de la Villa!
- Pero, le sacan multas porque se le meten las ovejas en las fincas de otros...
- ¿Y si las mando yo a que lo hagan...?
- Allà ustè. Bueno, siga.
- Dicen que vino aquí Antonio medio loco. Que ,a toda moza que veía la llamaba como si fuese la Virgen M_aria... Que, subía a San Cristobal...miraba al cielo y llamaba a su novia-virgen... Lo denunciaron porque, ademàs, leía libros que estaban prohibidos... Lo llevaron a la Santa Inquisi-

ciòn para hacerle juicios y màs juicios. Estuvo preso en los calbozos de Toledo, de Valladolid, de Salamanca y, èl, erre que erre con los suyos.

Arruinò a los paddres y a toda la familia por salvarle de la hoguera, y, por ùltimo, lo mandaron aquí castigao, al Monasterio de Jesùs. Ahì abajo, si le querèis ver, est'a enterrao...

Si querèis, echamos una soga y lo buscáis entre la tierra que ha caldo.

- Pues no tenlamos otra cosa que hacer ¿eh?. !No te se ocurra ¿eh? Quico, que ya sabes lo que nos pasò en el otro monasterio con el eco y el fantasma...

- ¿A ver?... !Que baje Rita! ¿Sabìs lo que vamos a hacer?

- Lo que tù digas, Quico.

- Ir al Prao de La Mora echando chispas, y dejamos el "Surceso" con mi tlo Gaita de pastor.

- Eres un burlòn ¿eh? Un burlòn por deslenguao...

- !Venga todos a correr! !!Seguirme! (Bajò solo,

llegò al llano y, desde allí, le decìa Qui-

co, gritàndole: !Tlo Gaita! ¿Ve ésta? !Esta

es la mía ¿eh? !Esta sí que es gaita y què largo tira la meada! !Bajaide vosotros conmigo!

- Ya caeràs en mis manos ya...

No bajaron. Juliàn que, siendo vergonzoso era el màs curioso, se quedò allí para que el señor Gaita le aclarase màs algunas cosas. Y fue así como le vino a preguntar quièn era el amo ahora de Prado de Jesús. Gaita, que de contar cosas presumia y en verdad que lo hacia muy bien, les fue diciendo a los dos amigos, mientras que Quico les esperaba en el camino.

- Todos estos terrenos entre los que està incluida esta ermita que tenemos detràs, y hasta **aquel** corral que lo forma un agujero en la roca y le llaman "de palo", porque lo cierran con estacas. Todos los prados de las buenas hierbas, que estàn en La Mora, donde ha hecho cuàdras, corral y habitaciones para los pastores, todo esto es de don Cipriano Sàenz: "EL Habanero"

- ¿El mismo del Palacio?...

- El mismo. Os lo voy a contar.

-!Cuente, cuente, señor Agustín!

- ¿A que no os han dicho en casa por qué le llaman Habanero?... ¿A que no os han dicho que es un indiano, que marchò de Navarrete para hacer su fortuna en Cuba?

Los dos movieron la cabeza demostrando que lo ignoraban.

- Os lo cuento; porque es bonito os lo voy a contar.

Mientras tanto, había subido Quico otra vez hasta el grupo y, Gaita, no quiso ni hacerle caso. Era una piedra y un mal educado.

- Se marchò a La Habana, Cipriano, cuando tenía dieciocho años. En ese tiempo también se marchò para tierras de América, otro joven de este pueblo llamado Lerena, pero, ese, fue a Venezuela.

Uno es el oro; el otro... el lodo. Uno, el sol; el otro la noche de niebladío ¿Entendèis?

Lerena, se dice por aquí que ganò el oro vendiendo esclavos como se venden ovejas y matan-

do a muchos de ellos como aquí a los corderos.

Traficaba con negros. Era un negrero. ¿Me vais entendiendo? Tú, Quico, no te quites los mocos con la manga de camisa, ¡guarro!

-!No tengo pañuelo!

- Esa manga parece un pastizal de caracoles...

- Ya.

- A lo que iba: Los dos hijos de este pueblo han venido ricos y, don Cipriano, que venía soltero como se fue, pero, con doce años más, decidió casarse, que es lo normal. Para casarse y siendo rico tenía que tener buena casa y, he ahí, que comprò el Palacio, con sus cuadras, sus corrales, su bodega y todos los huertos. Ahora, por ahí va a pasar una carretera, que lo ha dicho Sagasta en el Ayuntamiento. No tenía Cipriano título como todos los que vivieron en la Calle Mayor. No tenía escudo, pero, traía mucho dinero y quiso vivir a lo grande. Se echò de novia a la moza más guapa y más buena del pueblo; la Demetria. Azofra, que era y lo es, más guapa que todo lo del mundo. Tanto como el oro que trajo de La Habana don Cipriano.

- Siga siga... , Què bonito.'

- Arreglaron el palacio y en el viven, como ya creo que lo sabèis. Un dia, se le antojò al indiano, al Habanero -porque estuvo en la Habana se le ha bautizao así- se le antojò os digo, el comprar una ganadería de reses bravas. Se fue a tierras de Navarra y trajo veinte madres y dos sementales de Carriquiri. En los prados de La Mora las tenèis. !Ojo con ellas, eh? Mucho ojo que es un ganao bravo y màs listo que Lepe.'

Allà tienen unos pastos cojonudos y, hasta la fuente -frente a la puerta del corral- que, dicen los que saben de eso que, si es o no es, medicinal.

- Entonces -dice Ernesto- ¿todo esto, todo esto es del Habanero?

- Todo. Malos terrenos sì que son; llenos de salitre, pero, tambièn hay quièn dice que eso les darà màs bravura a las reses.

- ¿Què es bravura, señor Agustín?- le dice Juliàn con no poca cobardía.

- !Joder! Este parece tonto. ¿No sabes que bravura es tener cojones?...

- Tù eres demasiado de listo, sobrino... De eso,

que has dicho, las vacas ni ninguna hembra nada...

- ¡Joder, ustè si que es listo...!

- ¡Callate, cojones, que ya me tienes hartó! Aquí, como os digo estaba el Monasterio y, ése de ahí abajo era el Prado de Jesús. Ahora es para la ganadería, que viene hasta aquí por esos caminos, y parece que todo es de ellas.

- ¿Cuàndo vienen, señor Agustín?...

- Por las tardes. Todas las tardes vienen, y las suelen encerrar en aquel corral que le llamamos "El de Palo".

- ¿Son peligrosas por el campo, señor Gaita?

- ¡Hombre! Un poco peor que mis ovejas lo son, pero, lo principal es no meterse con ellas. Cada cual por su camino y no hacerles muecas ni ponerles trapos delante movièndolos.

Quico llevaba unos segundos callado, ya no pudo más y le dice con mala cara:

- ¿Y si les pica la mosca, què? ¿Eh, què...?

- ¡Ah! Entonces, sobrino, lo mejor es subirse a un árbol si le hay, y que pasen por debajo. También son malas cuando están criando. ¡Ojo con ellas!

- ¿Vamos a verlas? ¿Querís que vayamos a verlas
a las Praos de La Mora?...

- ¡¡Vamos, vamos!!

- ¿Quièn tuviera vuestros años, majos!... ¡Ojo
con ellas ¿eh? Mucho ojo...

Cuando Quico, pasó junto al agujero que se ha-
bía producido al hundirse un trozo de techumbre y
se vela el pasadizo y la arcada del techo toda de
ladrillo, cogió una piedra, se agachò para que
entrase màs lejos por el hueco y dijo:

- ¡Esa pa tí, Medrano, putero!!! ¡Riaààà!!!

El pastor, Gaita, no pudo por menos de reír-
se. Aquel niño, sobrino suyo, era como una fiere-
cilla sin domar.

Bajaron, desde el pequeño montecillo donde
estaba la Ermita del Buen Suceso, los tres amigos
de veinte zancadas. Lo hacían dando gritos y lla-
mándose de unos a otros. Cuando llegaron al cami-
no se detuvieron. Quico, mira a su tío Gaita y
le dice:
- ¡¡Tío Gaita!!! ¡Tío Gaita!!! Echemos una miaja

de jota? ¡Venga!! (Tenemos que advertir que, Agustín Gaita, tocaban muy bien las castañuelas y hasta bailaba. Había sido Cachibirrio con los danzadores navarretanos. Cuando Quico le vio que le amenazaba con el palo le dice gritando: - ¿Sabe por qué soy sobrino suyo? Porque yo también soy gaita. ¡Mírela, mírela, señor Gaita!! Y le enseñaba la colilla mientras que lanzaba la orina bien alta a manera de surtidor. Tranquilos iban por el camino que llevaba hasta el nuevo cortijo navarretano que había mandado hacer el Habanero, el indiano que vino rico de Cuba. Tiraban piedras a los arroyos, asustaban a las ranas, y se metían en las fincas para robar alguna fruta, aunque fuese verde. Los costados de aquel frondoso camino estaban llenos de huertas muy bien cuidadas. En algunas zonas próximas al Río Mayor, había a modo de esteros llenos de carrizos, aunque crecían entre las frescas tierras de cul-

tivo. Aquella zona de Tamborrios-(Que habla de ser"Entre ambos rios", pero la degeneracion del habla rural todo lo une y cambia, a veces con no poca gracia)- decimos que, era la màs rica de la vega navarretana por sus tierras suaves y el buen regadío que tenían.

De pronto -quizà salidas de entre las hileras rectas de palos colocados en plantas de caparrones-(Alubias)-, para que crecieran como la hiedra trepando por los secos palos, y quedasen los frutos colgando para no podrirse, de pronto, se colocaron frente a ellos en mitad del camino dos vacas rojas, de ojos que echaban fuego...y con unos cuernos finos y desafiantes...

Parecian novillas por el tamaño y lo fino de sus capas de pelo. Los tres niños, al verlas a diez metros de ellos se quedaron inmòviles, como de hielo o piedra...

- !Quico! ¿Què hacemos?...¿Què hacemos?...

- !Joder! Pretar a correr pa atrás ...!Vamos!

Los tres niños corrieron, y aquel parece que

fue el mejor incentivo para que también lo hicieran las dos vaquillas que salieron a por ellos como los galgos a por la liebre. Ellas también querían jugar, pues niñas lo eran. Como les comían el terreno, Julián y Ernesto se tiraron al Río Mayor sin pensarlo dos veces. Se tiraron pero llorando y llamando a sus madres a gritos... Quico no lo hizo, buscò llegar hasta el camino donde había árboles. No llegó. Le empujó una vaca en la espalda y le tirò de bruces... La otra, cuando le viò en el suelo, quiso probar a ver cómo se levantaba un pelele y lo echò por los aires rasgándole la camisa. Quico llamaba a sus amigos... Como si no, estaban escondidos junto a las ratas del río...

Dos, tres veces le tiraron como en juego las dos novillas, al pícaro niño que ahora como el decía no pocas veces: "estaba acojonao". Lloraba, blasfemaba. ¿Y qué sabían las vacas de castellano?...

Le dejaron sin ropas, tal como vino al mundo, y lo dejaron en mitad del camino, pero èl, aprovechò para dar dos vueltas y tirarse a una levada de agua que bajaba por la orilla del camino. HEcha la fae-

terminado el perjuicio que habían causado al niño, les pareció bueno a las de origen Carriquiri, marcharse con sus hermanas, y se ocultaron por el mismo lugar que habían aparecido.

Todo esto ocurría porque, el Habanero, no había puesto cerco a sus prados. Las vacas estaban en completa libertad, haciendo destrozos por los campos, pero, ya había dicho que "todo perjuicio que ocasionaran él lo pagaba."

En el arroyo estaba Quico desnudo...

- !!Julían!! !!Ernesto!! ¿Dónde coño estáis metidos?.... !!Venir aquí corriendo!!
- ¿Te han hecho algo, Quico?...¿Te han hecho algo?
- !Joder qué preguntas hacís, majos? ¿Es que no veis qué cornada me han metido en el culo? !Miraide como sangre... !La madre que las parió, si tengo una escopeta!....
- ¿Por qué estás desnudo?...
- !Me cago en la leche, sois ciegos o qué? ¿Es que no veis que me han dejao sin ropa?...
- ¿También la ropa te han roto?
- !Toda...!Toda... Ni camisa ni pantalones me

han dejao.!...!Ay madre, què llo y què llo...!Me cago en la madre que me echò a este mundo, y siempre tengo que pagalo yo.!...

- ¿No tienes pantalones?

- !!No!!

- ¿Y còmo vas a ir a casa, Quico?

- Yo creo que hasta se los han comido... La camisa ya la he visto hecha tiras y la llevaban en los cuernos...

- ¿Còmo entramos así al pueblo?

- Nos vamos por el Cubillo y por las Eras. ¡Venga tù, Juliàn, quitate esa camisa y me la atáis en la cintura! ¡La leche puta, què buena ha estao esta... y què buena...

- ¿Sabes por què?: Por desobedecer a nuestras madres,

- ¡A buenas horas dices tù eso! ¡Venga, àtamela por atràs...

- Se te ve el culo.

- ¡Que se vea! ¡Tamièn se lo veo a "la Huevo" cuando està lavando!

Con la camisa atada detràs de la cintura, enseñando el culete, del que salía un hilo de san-

gre que se la limpiaban con hierbas,-lo que le daba dentro del percance cierta gracia al verle con el delantal por delante y con una cara de trueno,-llegaron hasta el camino. Miraron los dos al cerro de la Ermita donde seguía sentado Gaita que había presenciado el espectáculo. Qui- co no quiso mirarle. Ahora iba llorando porque decía que le habían roto también una muñeca, la izquierda.

Aquello había sido para los tres amiguitos el mejor escarmiento, algo que nunca jamás olvidarían, y todo fue por no obedecer a cuanto se les recomendaba en casa. Nunca más salieron para recorrer monasterios y, mucho menos, para ver cómo pastaban las vacas bravas en sus terrenos de hierbas y de fuentes.

Noviembre 1991
Madrid.

que me la habian dado con las manos, lo que me
 daba dentro del pecho cierta gracia al verle
 con el delantal por delante y con una cara de
 trueno, llegaron hasta el camino. Miraron los
 dos al cerro de la Cruz donde estaba sentado
 Gaita que habia presenciado el espectáculo. Qui-
 so no quiso mirarle. Ahora iba flojeando porque
 decía que le habian roto también una muñeca, la
 izquierda.

Aquello habia sido para los tres ami-
 guitos el mejor sacramento, algo que nunca
 jamás olvidaban, y todo fue por no obedecer
 a cuanto se les recomendaba en casa. Nunca más
 salieron para recorrer monasterios y muchos
 menos para ver cómo pastaban las vacas bravas
 en sus terrenos de hierbas y de fuentes.

 como la ve al ser
 cuando volvió al a ser el 22 de Noviembre 1991
 Madrid.

I N D I C E

(1990-1991)

Pagina 7 El sobrino del cura don Senèn.

" 49 Del Imperio de los pobres ¿Què fue?

" 98 Hubo una vez un cura que salió a
cazar cristianos.

158 Niños -Fantasmas- Monasterios.

Prehistoria e historia de la Villa de
Navarrete (Editada)

6 Sonetos de mi adolescencia.

7 Relatos de nuestro tiempo.

8 Los sueños misos sueros.

9 Vivo en la vida en mí.

10 Nuevos por la libertad.

11 Mito de PATRONES

12 (ANTOLOGIA POÉTICA)
MI CASO GENERAL

INDICE

Página 7 El sobrino del cura don Benán.

49 Del Imperio de los pobres ¿Qué fue?

98 Habo una vez un cura que salió a
cazar cristianos.

158 Niños-Pantanas-Monasterios.

ULTIMAS OBRAS

(1990-1991)

- 1 En busca de Cipango y Catay.
 - 2 Delirios y vivencias de los conquistadores.
 - 3 Dos pícaros por la Ruta Jacobea.
 - 4 Réquiem por los Corcuetos.
 - 5 Prehistoria e Historia de la Villa de
Navarrete (Editada)
 - 6 Sonetos de mi desolación.
 - 7 Relatos de nuestro tiempo.
 - 8 Los genios nunca mueren .
 - 9 *VIVO SIN VIVIR EN MÍ*
 - 10 Réquiem por mi libertad.
-
- 11 *NIDO DE PASIONES*
 - 12 *(ANTOLOGIA POÉTICA)
MI CANTO GENERAL*

ULTIMAS OBRAS

(1950-1951)

En busca de Gipsano y Gatsy.

Delitos y vivencias de los conquistadores.

Los picaros por la Ruta Jacobea.

Prehistoria e Historia de la Villa de

Navarrete (Edición)

6 Sonetos de mi desolación.

7 Relatos de nuestro tiempo.

11 Libro de PATRONAL
12 (Antología Poética)
MI CAMPO GENERAL

1871

100

100

ANTONIO CILLERO ULECIA, Nace en Navarrete (La Rioja) el 13 de junio de 1917.

El año 1940 estrena su primera obra de teatro. En 1942 ingresa en la Sdad. Gral. de Autores de España.

De 1943 a 1948, varias compañías de teatro que van recorriendo España llevan libros suyos, entre otras: Antonio Navarro, Guzmán-Franco y Ernesto Gómez. En esos años aparecen editadas algunas obras estrenadas: "Con ese hombre no me caso". "El señorito". "Como una madre". "Don Severísimo" y "El Condestable". Mantiene amplia correspondencia con Don Jacinto Benavente, quien le pronostica grandes triunfos en el teatro.



El año 1949 marcha con su familia a Buenos Aires (Rca. Argentina) y estrena allí: "El bobalicón". "El pan del año". "Tierra sedienta". "La amansadora". "Usted manda... mister". "Anteo y Cloride" y "Rucamará".

Aparece editado el drama "Testigo de una pasión", y, el libro de poemas: "Brisas castellanas". Colabora en la prensa bonaerense, en Radio Porteña y Radio Argentina de Buenos Aires. Pertenece a la Sociedad Argentina de Escritores, al Club de Letras, a la Sociedad Ibero-Americana de Escritores y, al Instituto Argentino Hispánico.

En 1965 regresa a España y estrena en el Ateneo de Madrid: "Confesión pública", obra que, más tarde, será representada en varios países ibero-americanos. En 1969 vuelve a estrenar en Madrid: "La gran mascarada".

Ha quedado finalista en varios premios de novela y teatro, entre los que merece destacarse, el Alfaguara 1972 con su libro: "TIAGO HERNAEZ" y, el Lope de Vega 1969, con su obra: "LA LIBERTAD ENCADENADA".

ANTONIO GILERO

ULECIA, Nace en Navarra (La Rioja) el 13 de junio de 1915. El año 1940 comienza su primer año de teatro. En 1941 ingresa en la Sdad. Catal. de Actores de España.

De 1943 a 1948, varias compañías de teatro que van recorriendo de España llevan libros suyos entre otras: Antonio Navarra, Guzmán-Franco y Ernesto Gómez. En esos años aparecen editados algunos otros cuentos: "Con un hombre no me caso", "El señor", "Como una madre", "Don Severiano" y "El Conde". Mientras muchos correspondientes con Don Jacinto Benavente, quien le presenta grandes trabajos en el teatro.

El año 1949 empieza con su teatro a Buenos Aires (Argentina) y entre año "El bolador", "El pan del año", "Tanto silencio", "La manzanera", "Un hombre", "Amor y Coraje" y "Rocambole".

Aparece editado el drama "Fuego de mi pasión", y el libro de poemas "Buenos castillos", editados en la revista "Fonética", en Radio Fortín y Radio Argentina de Buenos Aires. Participa en la Sociedad Argentina de Escritores, el Club de Teatro, y la Sociedad Ibero-Americana de Escritores y el Instituto Argentino de Escritores.

En 1952 ingresa a España y entre en el Ateneo de Madrid. Confesión pública, que para más tarde, está representada en varios países ibero-americanos. En 1953 vuelve a comenzar de Madrid: "La gran manzanera".

Ha quedado finalista en varios premios de teatro y teatro, como los que menciona el Ateneo de Madrid en su libro: "TIAGO HERNÁNDEZ" y el Club de Vaga 1959 con su obra: "LA LIBERTAD ENCADENADA".



Con motivo del tercer centenario de la muerte de Don Esteban Manuel de Villegas publica la Editorial Ochoa: "El Cisne del Najerilla".

El año 1973 aparecen dos libros de poemas: "Mi sentir y mi canción" y, "El llanto de las fuentes". En el 1975, la misma Editorial Ochoa, publica el ensayo: "Una cuenca desconocida. El Najerilla". Poco después aparecería el poemario: "Callado padecer". Más tarde: "Historia de la Villa de Navarrete" (1978). Por último en 1980 la novela: "PASCASIO Y VINAGRE". Dentro del mismo año, es premiado en el VI Nacional de Periodismo F. Paternina, sobre el tema: "PROTAGONISTA EL RIOJA".

Ultimas obras:

"Delirios y vivencias de los conquistadores" (Novela histórica).

"En busca de Cipango y Catay" (La gran aventura) (Novela histórica).

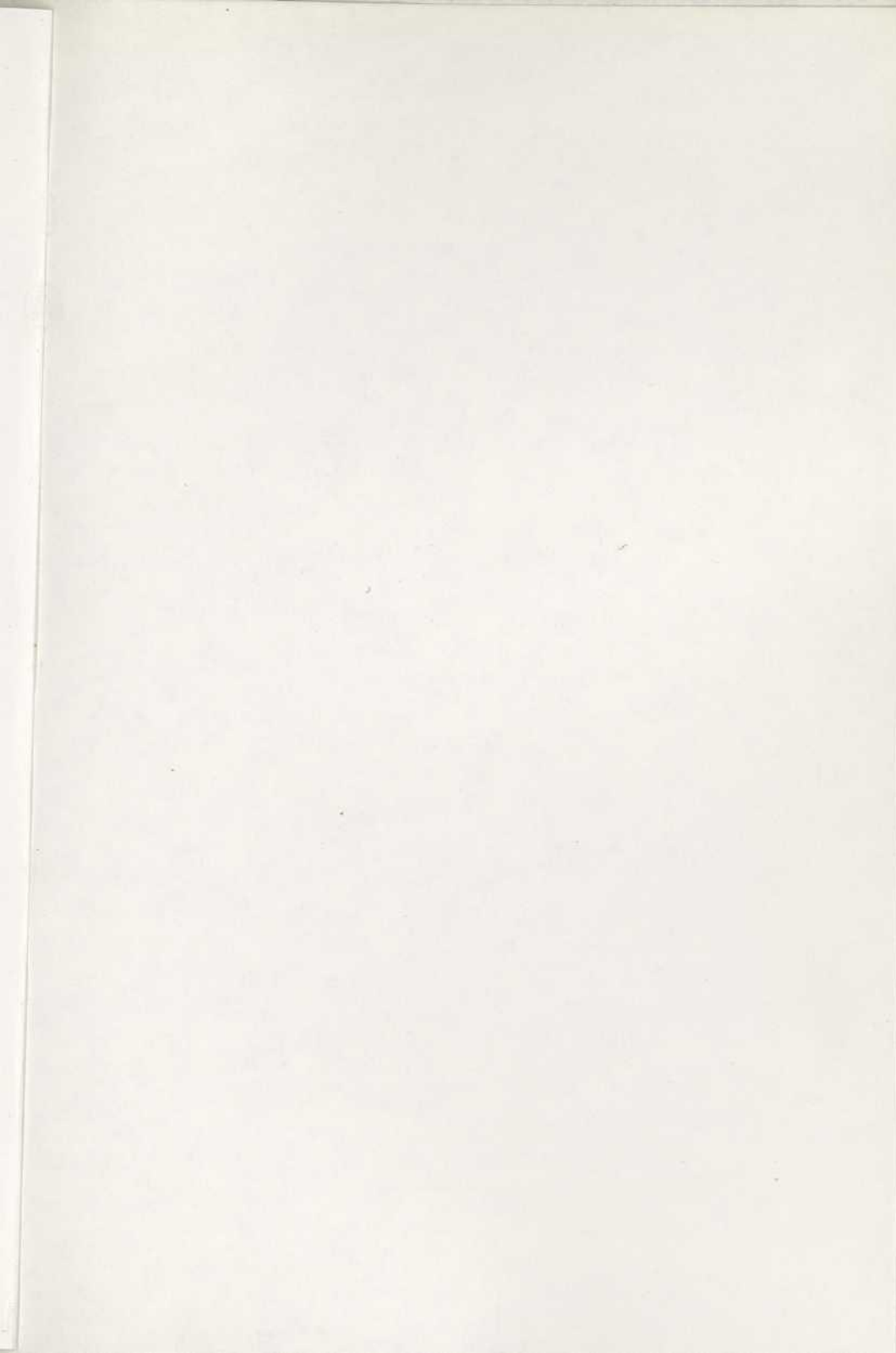
"Réquiem por los Corcuetos" (Novela histórica).

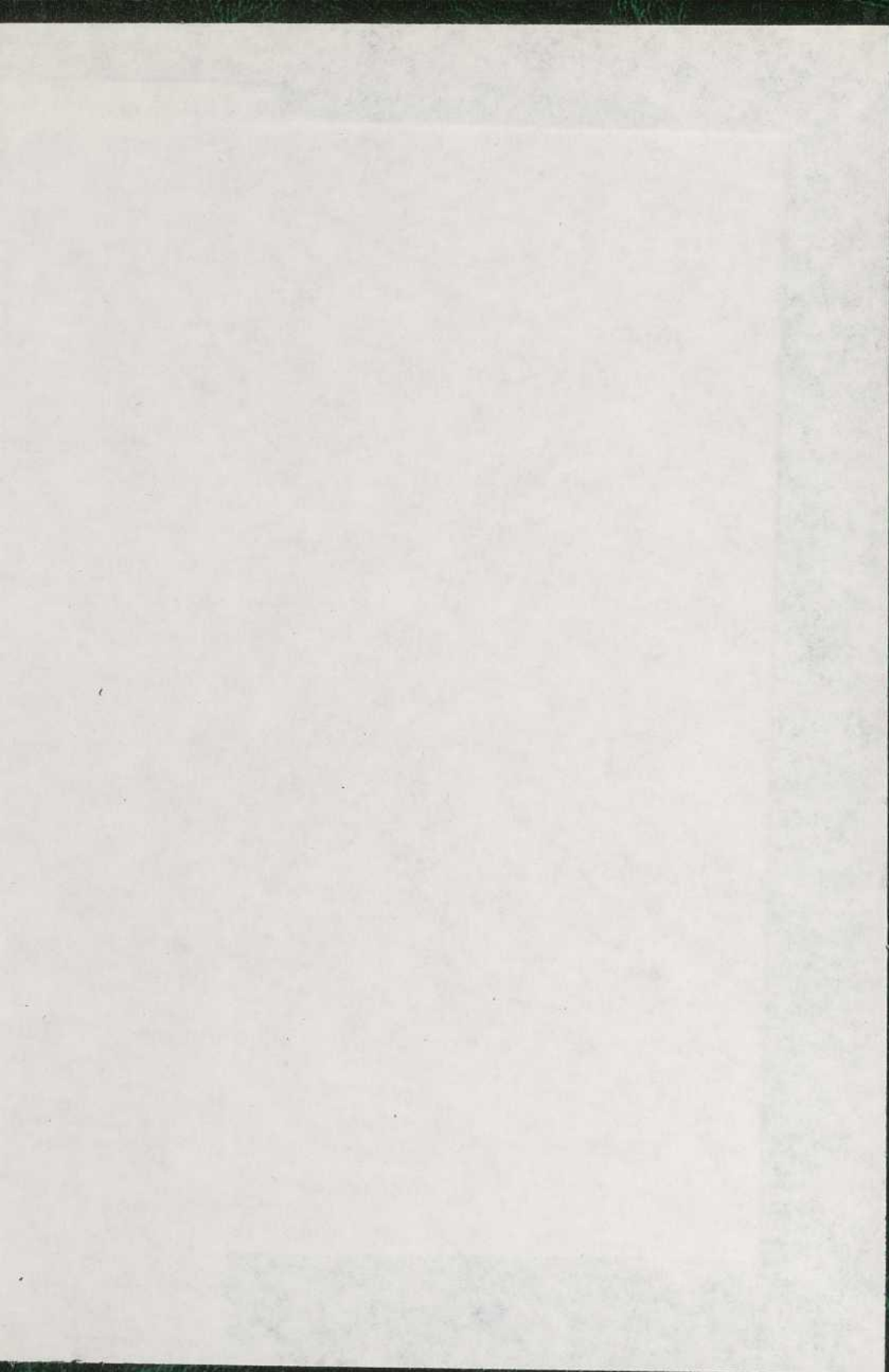
"Dos pícaros por la Ruta Jacobea" (Novela).

" Los genios nunca mueren" (Teatro).

"Sonetos de mi desolación" (Poesía).

Es Académico Correspondiente de la Real Academia Hispano Americana y de la Burgense de Historia y Bellas Artes.







RELLA TOS DE NUESTRO TIEMPO

CIL-22